

## Voz de verdad

De las importantísimas declaraciones publicadas en *El País* por el diputado solidario Caballé, conviene difundir las siguientes:

«En mi sentir, es evidéntísimo que los sucesos de Barcelona ocurridos en la semana trágica de Julio último ofrecen estas demostraciones:

1.º Que por encima de toda diferenciación que quiera y pueda señalarse fundándose en determinados hechos de carácter parcial e industrial, es Barcelona, en su conjunto social y político, clara y resueltamente enemiga de las órdenes monásticas.

Y que las mismas turbas en medio de su desenfreno, si tenemos en cuenta lo que importa no olvidar, esto es, antecedentes, medio y ambiente social en que vivieron y se desarrollaron sus componentes, ofrecen una «desproporción enorme entre lo que hicieron y pudieron hacer» durante la semana trágica, y que se observa en ellas, en esas turbas tan anatematizadas, algo de grande y de delicado que reclama el examen y el estudio de los pensadores y de los psicólogos, y que terriblemente contrasta, con ventaja para ellas, con la conducta que observaron las clases adineradas y conservadoras de Barcelona, algunos de cuyos elementos, pertenecientes precisamente a la «Liga regionalista», no diré, porque no sería lícito ni honrado el decirlo, que comentaron con fruición lo que en Barcelona ocurrió, pero sí que acogieron el incendio de los conventos como una medida de higienización, porque realmente, decían, constituye ya una epidemia que nos asfixia y nos amenaza de próxima y terrible muerte, ese extraordinario número de conventos que en Barcelona y sus alrededores existe.

«Vea el lector atento lo que dice persona tan poco sospechosa como el P. Ruiz Amado, de la Compañía de Jesús, en el número de la revista *Bazón y Fe*, correspondiente al corriente mes y redactada por padres jesuitas:

«No tanto nos ha contristado la salvaje alegría de las hordas lerrouxistas en la destrucción de los tesoros científicos y monumentos históricos, ni la indiferencia bestial con que las gentes, olvidadas de Dios y hundidas en el cieno de los vicios, han asistido a los incendios como a un curioso espectáculo, cuanto nos ha asombrado y afligido la actitud de una gran parte de la población, que reserva para su uso particular las denominaciones de personas honradas, de gentes de orden, de clases conservadoras. Estas numerosas clases de la sociedad se han estado en sus casas cerradas con tres cerrojos, mientras dominaban en las calles los incendiarios y ladrones, ó se andaba á tiros en las barricadas; y en cuanto se les ha pasado el susto han dado fe de vida, no para dejar oír las protestas de su honradez indignada, ni para reclamar el restablecimiento y afianzamiento del orden, ni para preocuparse de la conservación de nuestras instituciones y monumentos históricos, sino para lamentarse en corrillos ásperamente del excesivo número de religiosos, del excesivo número de monjas...»

«Creo que la cita no será recusable, pues se trata de un jesuita, que se expresa además con conocimiento de causa por ser catalán y haber presenciado los sucesos de la semana trágica de Julio último.

Y que lo de Barcelona revistió el carácter que antes he señalado, creo igualmente que la demostración no puede ser más concluyente.

2.º Que los hechos de Barcelona, aparte de otros actos de menor importancia que procuraré luego señalar, demuestran principalmente el fracaso absoluto de la representación en Cortes, colectiva, de Solidaridad catalana.

3.º Que en aquella ocasión el gobierno contrajo una terrible responsabilidad, ya que es evidente que, por encima del bien de España, fué su principal preocupación salvar la Monarquía.

4.º Que Alfonso XIII reina hoy en España, única y exclusivamente, porque así lo han querido los revolucionarios de España, singularmente los de Valencia y Madrid.

«Reinaría hoy en España Alfonso XIII si los directores del republicanismo, del radicalismo republicano de Valencia y de Madrid singularmente, hubiesen secundado la protesta revolucionaria de Barcelona como venían obligados por sus programas y por sus compromisos, según hemos de deducir por sus discursos y por sus actos en el Parlamento y en los mítines?

«Se habrían portado mejor en beneficio y al servicio de Alfonso XIII, si con vistas á sus intereses hubiese, al efecto, la Monarquía reclutado servidores para que la sirviesen y defendiesen, espléndidamente retribuidos?»

Duro es cuanto anteriormente se dice, pero como es verdad, debemos oírlo bajando la cabeza avergonzados, y ofreciendo obrar en adelante de modo distinto que hasta aquí.

No por justificar á los republicanos de Madrid y Valencia, que no es posible, sino por disculparlos en parte, diré que su conducta en Julio no fué debida exclusivamente á la cobardía, sino á la falta de una organización que hubiera señalado á cada uno el puesto, y marcado á todos la actitud. Si cien veces se diera un caso igual, cien veces ocurriría lo que entonces, si las cien estábamos lo mismo.

Se impone una organización de la que salga un centro directivo con facultades para preparar, dirigir é impulsar; que refrene ambiciones, acumule voluntades é imponga sacrificios; sereno en el disponer, justo en el exigir y firme en el ejecutar; tan lejos de la impaciencia injustificada, como atento al aprovechamiento de la ocasión favorable; que imprima seriedad al partido sin secar las fuentes del entusiasmo, y acabe con las manifestaciones ridículas que apartan de nosotros á los que no creen necesario, para ser buenos republicanos, el abusar de los vivos, los banquetes, las amenazas y toda clase de actos bullangueros. Siempre fueron contraproducentes; pero después de lo que dejamos de hacer en Julio y de los tesoros de resignación que hemos derrochado desde entonces, habría sobrados motivos para que la opinión se pusiera frente á nosotros por mentecatos y vocingleros.

Basta ya de jugar á los conservadores ó á los revolucionarios, en provecho exclusivo de éste ó aquel individuo. Y menos mirar al mañana, y más preocuparnos del hoy. De conservadores que nada tenemos que conservar, y de revolucionarios sin más armas que la lengua ó la pluma, que movemos al compás que se nos marca, bien poco puede prometerse el país.

Pensemos todos desapasionadamente en esto, que los momentos son oportunos para enmendar errores ó torpezas pasadas, y á variar de rumbo. Dentro de seis meses quizás sea tarde para intentarlo.

## ¡Libertad y á ellos!

Me complace mucho que los republicanos de Zaragoza hayan reproducido y repartido en Hoja suelta los renglones que publiqué en el número de 28 Octubre, con el título *Al Pueblo*, porque esto prueba que piensan como yo en cuanto á que hay que impedir el triunfo de los mauristas en las próximas elecciones municipales, votando, donde no tengamos candidato, á los socialistas, á los demócratas, á los liberales, y hasta estaba por decir que á los conservadores de la tendencia de Urzáiz y Sánchez Toca; á cualquiera, menos á ellos y á los carlistas.

Nada de retraimiento donde se presente un candidato cualquiera frente á un clerical; todos á su lado, con voto, propaganda é influencia.

El que vote á un maurista se hará cómplice de los que han lanzado nuestro ejército á una guerra donde se ventilan intereses particulares; de los que han creado monopolios que nos arruinan; de los que han hecho que el mundo entero se ponga contra España á causa de los horrores de Barcelona.

A las urnas, sí; más con el propósito de derrotar á los mauristas, que con el de sacar triunfantes nuestros candidatos respectivos.

No son las próximas elecciones de partido exclusivamente: son de honra, de dignidad, de civilización... ¡hasta de nacionalidad!

Los que voten á los mauristas, trabajarán por la intervención extranjera. Su vuelta al poder nos la traería indefectiblemente.

Y yo, que si no fuera español desearía serlo, miraría en este caso la intervención como un bien para el porvenir de mi patria. Entre un francés, un inglés ó un alemán civilizando á esta nación, ó un jesuita, un dominico ó un agustino *asalvajándola*, lo que es yo no vacilaría. ¡Con aquéllos, con aquéllos!... Están mucho más cerca de mí...

Esto aparte de que extranjeros son hoy en España todos los que obedecen al Vaticano, aunque hayan nacido en nuestro territorio.

Síntesis de todo lo dicho: hay que amputar en las próximas elecciones los brazos del maurismo, y cercenarle en las de diputados

la cabeza; á menos de no resignarnos á pasar ante el mundo por un pueblo de cobardes y degradados irredimibles.

## El mitin del domingo

Tuvo gran importancia, por ser el primer acto público en que aparecen unidos socialistas y republicanos. Todos los oradores hicieron declaraciones antimauristas y revolucionarias.

Sin embargo, ¿por qué no decirlo?, se echaba allí algo de menos, sin poder señalar el qué; se veía que aquello estaba soldado, pero no fundido.

Y hay que fundirlo para que resulte resistente. Las soldaduras, por perfectas que se hagan, suelen fallar á lo mejor. Fundamos muy bien y antes que nada las voluntades, ya que las finalidades tienen que quedar soldadas solamente.

Y ¡adelante!

## La verdadera grandeza

M. Emilio Combes, expresidente del Consejo de ministros y principal promotor de la separación de la Iglesia y el Estado en Francia, desempeña actualmente el cargo de alcalde en Pons, pueblo de 4.000 habitantes.

Un redactor de *Le Journal* acaba de celebrar una interview con él, y le dijo entre otras cosas:

«Me preocupo mucho de las cuestiones municipales, y procuro que mi administración no tenga tacha.

«He fundado en Pons una escuela de enseñanza superior, con tres secciones, la agrícola, la industrial y la comercial, y la he instalado en el antiguo convento de las Ursulinas, que es un edificio magnífico. En él reciben instrucción 350 jóvenes de uno y otro sexo, venidos de todos los puntos de la comarca.

«He conseguido otras mejoras para esta pequeña ciudad. Pons tiene hoy, como si fuera una gran capital, agua y gas en todos los pisos de sus casas, y esta gran reforma no ha costado á sus vecinos ni un céntimo de aumento en sus contribuciones.

«Gracias á una economía severa, he conseguido mis propósitos.

«Vivo contento en mi casa de cinco metros de fachada, que llenan pobres y viejos muebles. Bien sé que se burlan de mi coche-cillo de médico rural; pero esto me enorgullece. Me hubiera bastado, como á tantos otros, cerrar los ojos y abrir las manos, para tener hoteles y castillos en la colina de la Guyena, y automóviles de 40 HP., que con sus trepidaciones entonasen á mi puerta la canción de los millonarios.

«Cada uno tiene sus gustos. Quiero, mejor que eso, vivir en esta casa, que fué de mis padres, con mis viejos y queridos muebles, porque así, como mis antepasados, podré marchar erguido, la frente alta, mirando á los ojos á los que pasen ante mí...

«Entre éstos, habrá alguno que dirá: «Ese es un apóstol.» Y otros que exclamarán despreciativos: «Ese es un sectario.» Pero no habrá nadie, en todo caso, que diga al verme: «Ese es un tunante!»

No hay gloria comparable á la del hombre que puede hablar así. Todos los millones del mundo no producen satisfacción más íntima.

Comparad á ese hombre, á quien Dios no le ha encomendado la misión de dar ejemplo de sencillez y modestia, con el Papa y los príncipes de la Iglesia que lo califican de impío y de hereje, y decidme dónde está la honradez, la grandeza, la virtud...

## EL ETERNO EQUÍVOCO

Sol y Ortega, en el discurso pronunciado en Sevilla, ha dicho que él es religioso, pero no clerical, ni sectario, ni fanático, y que sentiría que su patria perdiera ese sentimiento.

Ni la declaración es sorprendente, ni es nueva; lo que sí me ha parecido es inoportuna, á raíz de las infamias cometidas por el catolicismo en Barcelona. Por el catolicismo, sí; no sigamos manteniendo el equívoco: el clericalismo no es más que el alias del catolicismo. Y además de inoportuna, cándida; tanto, que me ha recordado aquello que se cuenta de que el rey José Bonaparte, sabiendo que los españoles eran muy religiosos, y queriendo congraciarse con ellos, la primera cosa que ordenó al entrar

en Madrid fué que le dijeran una misa. ¡Y eran las cinco de la tarde!

En otra ocasión que no fuera ésta, ya le contestaría yo á Sol en tono y estilo adecuados; hoy me limito á decirle:

Si yo fuera católico (supongo que la católica será la religión de Sol, aunque no lo haya dicho claramente), sería clerical y obraría como Maura. Siendo la religión tan necesaria como Sol afirma, se me impondría imperiosamente el deber de defenderla contra todos en todos los terrenos y de todas las maneras; en las necesidades hay gradaciones, y para un católico la religiosa tiene que ser forzosamente la primera.

Creo firmemente que Sol es religioso; no es la vez primera que lo dice y aun lo demuestra; recuerdo que en una ocasión le di una broma de amigo por haber regresado de Lourdes con un cacharro de agua milagrosa de la célebre piscina, en cuya virtud seguramente no creía. Por cierto que este acarreo acuático se roza algún tanto con el fanatismo que Sol condena.

Mas como pudiera haber entrado en el cálculo político de Sol, al decirlo ahora, el propósito de ver si lograba así atraer á la causa republicana á los católicos tibios (de los furiosos, que son los verdaderos, no hay ni que hablar), me permito advertirle que á las clases conservadoras sólo se las atrae después del triunfo, obrando en justicia, al par que con energía. Las medias tintas, en política como en todo, no proporcionan partidarios decididos, porque á nadie convencen.

Y créame Sol: si los católicos, aun esos tibios, tuvieran algún día que elegir entre ahorcarnos á mí, ó á él, nos ahorcarían á los dos: á él primero, para ahorrarse el disgusto de verme patear.

Por lo demás, opino que se equivocan cuantos creen que echándole pipos, directos ó indirectos, á la Iglesia, van á enganarla: es una vieja marrullera, que ha pecado mucho y sabe á qué atenerse.

Y opino también esto: que puede un hombre no ser religioso, y respetar desde el gobierno todas las religiones. Perteneciendo á una cualquiera, se le impone el deber de velar preferentemente por la suya.

Y no digo más por hoy, aunque pudiera decir mucho. Me reservo por si Sol, tomando su religiosidad por estribillo, contribuyese á que continuáramos sin entendernos.

Ya ha hecho pública su fe. Siga oyendo misa, asistiendo á novenas y procesiones, confesando y comulgando para asegurarse la bienaventuranza eterna; (aun cuando no le he visto ejecutar ninguno de estos actos, estoy convencido de que los realiza; sin esto, ¿cómo se atrevería á alardear de católico?); y trabaje cuanto pueda para que no vuelvan al poder los conservadores (sus hermanos en religión, aunque un poquito más fervorosos), no hiciera el diablo que les diese otra vez por buscarle méritos para fusilarlo, con la santa y piadosa intención de anticiparle desde los fosos de Montjuich la hora bendita de ir á gozar las celestiales venturas.

Sí; haga política en la Tierra bajo la base religiosa, asegúrese un porvenir decente en el Cielo, pero evite por todos los medios á su alcance la vuelta de sus *fratelles* católicos, y cuente para esto con la modesta ayuda (si su ortodoxia no se lo veda), de este impío, hereje y vitando, que ha hecho ahora lo que tantas veces hizo: callar mucho de lo que se le ocurre, en aras de la unión y la concordia de los republicanos. E imítense en la prudencia aquellos de mis correligionarios que se sientan tocados de la gracia divina; esto, si es que no se proponen enervar las masas para disponerlas á formar un *partido republicano católico*; porque en este caso... ¡Lo que nos íbamos á divertir!

## Regla de conducta

Ni los republicanos debemos tocar la cuestión económica en los actos públicos que realicemos con los socialistas, ni éstos la del Estado y el Ejército, para no molestarnos mutuamente. Obrar de otro modo, sería exponernos á romper el día menos pensado el pacto establecido para trabajar juntos por la venida de la República.

El partido republicano es burgués hoy, aun cuando tenga gran contenido social; y estando bien definidas las dos tendencias, la socialista y la republicana, cada cual puede sumarse á la que prefiera.



## El balance de la tragedia

El sacrificio ha sido grande; la sangre humana ha regado abundantemente las calles de Barcelona y las costas de Africa. Estas dos acciones policíacas, al parecer tan divergentes, se juntan en un vértice común. En éste aparecen una misma obcecación gubernativa, un mismo misterio de dudosa honradez política, una idéntica protesta popular... y una misma bendición pontificia. Los hilos instigadores de ambas acciones, tan alejados en los extremos, se juntan en una sola mano: Comillas, actuando en Madrid por medio de los accionistas de las minas rifeñas; en Barcelona por medio de la *Defensa Social*. En Barcelona se exterminan herejes; en Marruecos se convierten infieles. Maura ha sido el Verbo visible y nacional del pulpo internacional invisible.

La lección ha sido cruenta. ¿Será proporcionalmente instructiva?

El escándalo ha sido inmenso. En Barcelona se ha sacado el Cristo religioso para hacerle servir de instrumento de venganza. En el resto de la nación se ha sacado el Cristo de la Patria para arrojar nuestros soldados a una aventura, siniestra en su origen y finalidad, y loca en el procedimiento. Estos sacrilegios quedarán impunes ante la ley; ¿lo quedarán igualmente ante la conciencia?

Con cien diputados liberales y republicanos en el Congreso; con la mayoría de los rotativos adicta a la causa liberal; con mil casinos y quinientas escuelas; con oradores elocuentes, con caudillos fogosos y con una masa convencida, el pulpo Vaticano ha podido entregarse durante tres meses al pruriginoso placer de desterrar, procesar, condenar, confinar y fusilar ciudadanos, acusados por comanditarios de fantasmas dignos de entero crédito que ponen en agentes policíacos la confianza que niegan a los tribunales augustos. Durante igual tiempo ha podido extraer del territorio nacional ejércitos enteros lanzados a batirse con enemigos impalpables en sus cuerpos y visibles sólo en sus golpes. ¡Y enmudecieron los diputados... y estuvieron paseando por el mundo con sus mordazas los rotativos, y fueron cerrados los círculos, y fueron disueltas las escuelas, y fueron amenazados de muerte los senadores, y fueron incomunicados los concejales, y en España no ocurría nada, ¡nada! ¡nada! Todo el mundo se agitaba en convulsión de muerte, y en Madrid no se suspendió un solo día la corrida de toros, ni dejó de vociferar la lotería, ni hubo un solo día de huelga para los *cines*, ni dejaron de gritarse un solo día los diarios...

Maura estuvo vacilando entre la dictadura y las Cortes; si se hubiera decidido por la dictadura ¿qué habría ocurrido? Nada; habrían continuado la lotería, los toros, los *cines*, los diarios, los destierros, los procesos, los fusilamientos, el pago del cupón, el cobro de la nómina, el espanto y terror de unos, la indiferencia y pasividad de otros. Cuando Anatole France dijo: «el pueblo español sale garante del proceso de Ferrer», ignoraba que el pueblo español está castrado; que es un pueblo de negritos que sólo se mueven al fustigazo del negro y danzan y saltan al *higüé* del presupuesto.

La lección ha sido dura, pero no será inútil. La impunidad de los ministros responsables les servirá de aliento y estímulo para repetir la función corregida y aumentada. Maura, al licenciar temporalmente sus huestes, las declaró atadas en secta secreta organizada a la moda de los estranguladores indios. La hiena se agazapa entre las zarzas preparando un asalto más eficaz. Nunca debieron brillar en la tenebrosa noche los ojos del lobo, según brillaron los ojos de Maura en su discurso relampagueante venganzas contra las víctimas que se le escaparon. El ha aprovechado la lección. Sabe que puede fusilar a media España sin que las Cortes pidan la cabeza de ningún ministro.

El mundo también ha aprovechado la lección. Ha visto que en el seno del melifluido Corazón del Jesús jesuítico, vive impaciente la sierpe de la Inquisición, capaz de repetir las escenas de sus antiguas orgías, tan pronto como halle un Condé ambicioso, dispuesto a pasar a degüello a los hugonotes, o un Monforte capaz de poner en secuestro a un rey inexperto y capaz de acaudillar unas huestes de cuadrilleros insaciables. Y el mundo ha decidido aplastar a la sierpe donde quiera que anide, exigiendo del pueblo español que la expulse de su seno, so pena de ser aplastado con ella. No nos forjemos ilusiones: durante un momento inspiramos lástima al mundo que nos vió víctimas del Estado clerical; en el momento siguiente sintió asco al vernos pasivamente sometidos, sin que los desastres del Gurugú y de Cataluña ahogaran siquiera los aplausos de la plaza de toros de la capital de la nación convertida en volcán. Y el mundo nos apli-

có el aforismo médico: «*ibi mens tota rapitur ubi vis doloris sentitur*». Nos dolía más la cornada dada en el muslo de un novillero, que las hecatombes de Barcelona y del Rif.

Y así como Ferrer fué fusilado, según el gobierno fusilador, para dar en el rostro a los anarquistas extranjeros; y así como, según testimonio de Maura, fuimos a la guerra por exigencias extranjeras, así también del extranjero hubo de venirnos el término de la horrible pesadilla.

Temblaron las Cortes extranjeras; tembló el Vaticano; tembló el mundo; no temblaron los *cines*, ni los toros, ni las urnas de la lotería, ni la bola del reloj de Gobernación.

Todos aprovecharon la lección; ¿ha sacado algo de ella el pueblo español?

Diputados, mitines, casinos, escuelas, etcétera, está visto que son insuficientes: Cierva, de un puntapié, ha descacharrado todo ese edificio de barro.

Hace falta más, algo más, mucho más. Hace falta un organismo de reserva que pueda dar efectividad al derecho de esos organismos endebles; algo macizo, algo que esté fuera del alcance de la bota de un Cierva; algo que responda con un martillazo a la coz ministerial; algo que apunte al corazón del pulpo; algo que responda en el Vaticano a las preguntas formuladas en España.

Esta es la lección de la sangre española vertida por el zarpazo del pulpo.

S. PEY ORDEIX

## Ese es el camino

Querido amigo Nakens:

Vaya mi cariñoso y efusivo abrazo por su artículo *Arriba los corazones*.

Para llegar a algo, los republicanos no tenemos otro camino que el que usted indica: la organización.

Treinta y cinco años hace que venimos jugando a la política, sin haber adelantado un centímetro en el camino de la República, por falta de un organismo compacto, serio y fuerte que imprima rumbo y dirección. Y así continuaríamos hasta el día del Juicio por la tarde.

Todo eso de elegir concejales y diputados, puede pasar, pero sin atribuirle más que una importancia muy secundaria. Sobre que 50 diputados y 1.000 concejales más o menos no han de traer la República, es cosa que se echa abajo de un solo papirotazo desde el ministerio de la Gobernación, por cualquier La Cierva, el día que convenga a los monárquicos.

La República no vendrá, por más horrores políticos e inmundicias administrativas que cometan los del otro lado, más que cuando haya un partido fuerte y serio que infunda confianza a los nuestros y respeto al país. Pero mientras sigamos divididos en incontables partidos y grupos; mientras no suprimamos todos los adjetivos que hoy nos distinguen y nos llamemos republicanos a secas, *hacedores de la República*, como usted dice, seguiremos como hasta aquí perdiendo el tiempo miserablemente y representando una comedia para engañar a nuestros parciales, pero no a nuestros enemigos, que se dan perfecta cuenta de nuestra debilidad orgánica a pesar de nuestro voluminoso cuerpo.

Hace falta, se impone la creación de un organismo central, en el que estén representados todos los matices del republicanismo, y el cual, sin descender a detalles de localidad, se ocupe de hacer un cuerpo homogéneo de todo el país republicano, suavizando asperezas y borrando divisiones allí donde las haya, que mande y sea obedecido y sobre todo que imprima rumbo y dirección y concentre en sus manos la inmensa fuerza, hoy diseminada, de las masas republicanas, como en mecánica se concentra la fuerza en el eje de una máquina.

Para seguir como hasta aquí, preferible es acabar de una vez con la ficción, mejor dicho, farsa, que venimos representando hace treinta y cinco años, y decir al país: «nosotros somos unos caballeros inofensivos, que nos llamamos republicanos como podríamos llamarnos cualquier cosa; que cultívamos con cariño la inocente afición de jugar a los partidos y grupitos, a los personajes y personajillos, a los comités y a las *gunas* veces a los concejales y los diputados, y también al parlamentarismo, pero que somos perfectamente incapaces de concebir y menos de ejecutar nada serio que conduzca al fin único de traer la República.»

De ese modo, el país vería si le convenía esperar a que naciese una nueva generación de republicanos con patriotismo y sentido común, o expatriarse o resignarse al yugo del Vaticano.

JOSÉ COSTA ROSELLÓ

## EL MIEDO

Desde Julio acá se había apoderado de los españoles de un modo, que sospecho si habrán muerto algunos con todas las sucias consecuencias inherentes a esa manera de liquidar cuentas con la vida.

Voy a citar un hecho elocuentísimo que nadie me ha contado, porque lo he visto yo.

Cuando restablecidas las garantías reanudé la publicación de EL MOTIN, envié el número a todos los que antes lo recibían, y con gran sorpresa, comencé a los dos ó tres días a recibir paquetes y números devueltos, con estas ó parecidas indicaciones en las fajas: «*Ha desaparecido*». — «*Falleció*». — «*No se le encuentra*». — «*Y las cartas? Me avergonzaba abrirlos. Los unos no seguían, por haberse suscritos a otros periódicos... Los otros se habían trasladado de población... Este se había quedado sin trabajo... Aquél perdido la vista, y por lo tanto, no podía leer... Y los que se preparaban a emigrar? América debe estar llena a estas fechas de exscriptores de EL MOTIN...*»

Si continuán los clericales seis meses más, me quedo sólo con los verdaderamente convencidos. Por fortuna, la venida de los liberales interrumpió aquel incesante chorro de debilidades y cobardías. Estoy por crear una especie de cruz de San Fernando, para concedérsela a cada uno de los que siguieron con EL MOTIN, en premio a su incomprensible y estupenda heroicidad.

¡Pobres gentes las que ceden ante las sugestiones del miedo, sin advertir que el clericalismo no tiene más fuerza que aquella que le da nuestra cobardía!

El día que se penetre la mayoría de esta verdad, se habrá salvado España.

## Un mal ejemplo

«Roma 2 (6-35 n.)»

«Ha fallecido monseñor Pratesi, un prelado estimadísimo en el Vaticano. Su testamento, que hoy se ha hecho público, ha causado enorme sensación en la corte pontificia.»

«Además de no haber dejado nada para la Iglesia, ha instituido para la Asociación anticlerical «Giordano Bruno» un legado de 5.000 liras, destinado al primer sacerdote que abandone su ministerio y rompa sus votos por convencimientos contrarios a la vida sacerdotal.» — *Tedeschi*.

«Jesús, María, José! ¡Qué horror! ¿Quién lo diría de un monseñor?»

«Yo lo he leído y me he quedado despatarrado, despampanado, como un beodo todo confuso, y todo, todo patidifuso.»

«Porque la cosa no es para menos... ¡Anda la osal! ¡Rayos y truenos! ¡Qué horrendo caso! ¡Qué desvarío! A mí este caso me dejó frío, y todavía no entré en calor... ¿Quién lo diría de un monseñor?»

«En los presentes tiempos impios son muy frecuentes los desvaríos y desahogos archi-infernales»

de demagogos y radicales; mas, ¿quién creyera que haga un preado lo que cualquiera descomulgado, que, sin recelo, cuando sucumba, dé tal came'o desde la tumba?... ¡Qué picardía! ¡Terror! ¡Furor! ¿Quién lo diría de un monseñor?»

«Lo del legado parece broma, que habrá causado gran risa en Roma, aunque posible yo considero — poder terrible de don dinero — que haya rezado ya más de uno al condenado «Giordano Bruno», y haya, ¡ah, señores!, los votos roto por creer mejores liras que votos... Jesús, María, José! ¡Qué horror! ¿Quién lo diría de un monseñor?»

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ

## ¡Imposible!

He leído que se ha fugado un preso de la cárcel Modelo de Madrid, el mismo día que dejó la dirección de Penales aquel genio incomparable de la ciencia penitenciaria, aquel portento de saber, aquel prodigio de energía, aquel gigante en la justicia cuya fama llena el mundo; D. Angel García Rendueles, en fin.

¡Mentira! ¡Mentira todo eso! (No lo de las cualidades eximias de ese señor; lo de la fuga.) No hay preso que pueda hoy escaparse de la cárcel de Madrid, sometida como está al régimen reglamentario en toda su perfección y pureza.

¡Si hubiera sido en tiempos de Salillas!... Entonces todo era factible, posible y creíble. ¿Pero en éstos? La prueba de que esa fuga ha sido inventada, está en que ni los periquitos del Cuerpo la han aireado, ni se ha presentado en el ministerio una comisión de empleados a protestar contra la marcha que el actual director sigue, ni se ha pasado una circular a los individuos de Penales en toda España, para que protesten del régimen que da lugar a que los presos se fu-

guen a estilo del comendador en el Tenorio, exclamando:

«Los hierros más gruesos y los muros más espesos se abren a mi paso; ¡mira!»

Quedamos, pues, en que es falsa la noticia de la fuga, por ser absolutamente imposible que pueda verificarse ninguna, aplicándose hoy el reglamento en toda su integridad, y gobernando la cárcel los antiguos canchales, prácticos, rígidos, severos, incorruptibles, y fieles guardadores de las santas tradiciones del vergajo, la cadena y sus derivados, que repercuten por arte mágico en el estómago del preso.

## Los socialistas

En la Asamblea celebrada el 30 del pasado fué aprobada sin discusión y aplaudida calurosamente una proposición del Comité Nacional a todo el Partido, *pidiendo que la conjunción socialista-republicana, realizada poco há, continúe, tenga por fin la instauración de la República y actúe en todos los terrenos, desde el de la propaganda, la protesta y la lucha electoral, hasta la acción revolucionaria en el momento oportuno.*

Una vez puestos en el buen camino, los socialistas no descuidan el cumplimiento de su deber.

## La Iglesia y la República

No es ya despreciable el número de curas que, sean cuales fueren sus convicciones políticas, desean una revolución y la República misma; lo extraño es que no sumen mayor número en vista del trato que reciben bajo la restauración.

En Francia se evidenció, y harto lo deplora el reaccionario Pío X, que quien vió con más placer la actitud hostil a los frailes y a Roma por parte de la República, fué el clero secular, sin exceptuar a muchos de sus obispos.

«Señor—dijo al Papa el superior de los Eudistas (agustinos ó cosa parecida).—Su Santidad quiere que los regulares luchemos; yo, empero, entiendo que eso es imposible, porque la masa del pueblo nos odia y parte de ella se muestra indiferente, parte se une al elemento oficial que nos persigue; pero lo peor es la hostilidad pasiva del clero, que nos odia mil veces más que el pueblo.»

Esto sucedía en España con los jesuitas en tiempo de Carlos III, felicitado por tantos obispos, cuando expulsó a la Compañía. Luego el clero vió muy gustoso la supresión de los demás frailes, y al anunciarle allá en el reinado de Isabel II que éstos podían volver, temblaba de ira, temiendo por su bienestar y libertades. En Portugal celebró el clero con regocijo la expulsión reciente de los frailes.

Decídle a un sacerdote suizo, ó norteamericano, ó inglés, si querría vivir en la España de la restauración, y contestará que antes residiría en el Mogreb ó en la Abisinia. ¿La razón? Que en esta España de hoy no existe el equilibrio necesario para la vida del clero; hay más frailes que curas, y el gobierno que acaba de caer, no sólo era clerical, sino jesuítico; el jesuita dominando en las esferas oficiales, aterra a todo sacerdote inteligente, porque sabe que es la ruina del clero secular.

El jesuita se apodera primeramente de los obispos que convierte en instrumentos suyos, vulgo verdugos del clero, y por otra parte enseña al fraile moderno procedimientos de descrédito y usurpación contra el cura. Un poder que, poniéndose en lo justo, estimara necesario para el servicio religioso únicamente al clero secular con sus obispos, sometidos a la ley, sería el bello ideal de los clérigos.

No es imposible que una monarquía realizara esta misión civilizadora; pero, desengánense los curas españoles, de la restauración no pueden esperar dicha semejanza; la República es la llamada a proporcionársela.

Pero la República perseguirá a la Iglesia, dicen todavía algunos inocentes. ¿Y por qué ni para qué habrá de perseguirla? Una República es un Estado que se gobierna y vive en la paz de la libertad, sin perseguir más que a los criminales y a los perturbadores del orden. Si la Iglesia quiere ser un elemento de ese orden, el Estado no tiene por qué perseguirla; todo lo contrario. Lo que hay en esto es un error que el clericalismo ha cuidado mucho de propagar; los carlistas, los integristas, los frailes, los jesuitas, las monjas, pertenecerán, como todos los bautizados, a la Iglesia; pero no son la Iglesia, ni siquiera el sacerdocio; ni aún son necesarios, puesto que todo Estado tiene facultades de la Santa Sede para expulsar ó no admitir cuantas Ordenes religiosas quiera. A Carlos III le censuraron muchos ultramontanos su expulsión de los jesuitas; lo que no hizo nadie fué decir que había procedido antioanónicamente.

El clérigo secular y el obispo rebeldes al Estado y perturbadores del orden, no son, bajo ese respecto, clérigos, ni son la Iglesia,



aunque se reunieran muchos; son meros particulares delincuentes, y como á tales, el Estado tendría que perseguirlos; he ahí todo, y ¡qué claro, qué sencillo y evidente!

Un obispo, un sacerdote honrado, que cumple las leyes, en ningún Estado, por liberal que sea, tiene nada que temer del gobierno; si éste no es tiránico, más bien lo amparará en el ejercicio de su ministerio en todo cuanto pueda, sin menoscabar sus privilegios el derecho de los demás ciudadanos.

Supongamos establecida aquí la República y á los hombres más radicales en el gobierno, ¿qué sucedería? Nada perjudicial, sino muy conveniente para el clero. Serían disueltas ó expulsadas las comunidades de frailes, de jesuitas y de monjas extranjeras, etcétera. He aquí suprimido un elemento de competencia y de descrédito para el clero. Ataría corto el Estado á los obispos, impidiéndoles cometer atropellos contra el clero. ¿Qué perdería por aquí el episcopado realmente apostólico, manso y caritativo que no abusara de su poder? Nada. ¿Y el clero? El clero ganaría al verse libre de un despotismo inaguantable que ahora gravita sobre él.

El clérigo que no se mete en los carlistas, en conjuras vaticanistas ni en negocios reaccionarios con el poder constituido, le importa tanto de cualquier represión en este sentido, como de los artículos del Código penal, en que no incurre por ser honrado. ¿Qué le importa al cura de los acervos, pías memorias, censos, rentas, etc., que hoy se come sólo el obispo con sus panaguados? Nada; que el gobierno los intervenga, ó los suprima, ó haga lo que quiera, sin cuidado le tiene. ¿Para lo que se lucraba de todo eso? Más fácil sería que una República bien organizada repartiera entre el clero gran parte de esos bienes, la que, en efecto, es suya. La libertad de cultos, la supresión de las procesiones en la calle y la misma prohibición del hábito en público, son cosas que en nada perjudican, antes bien benefician, á los curas, y en verdad que los de Inglaterra, Alemania, Suecia, Noruega, Suiza, etc., están muy contentos con esas prohibiciones y no desean que cesen, sino que continúen.

Lo que el sacerdote necesita es, en suma, sólo esto: que si hay concordato y presupuesto eclesiástico, el gobierno lo pague con regularidad é impida que los obispos le defrauden, como ahora sucede, una gran parte; y si el clérigo ha de vivir sólo de los donativos de los fieles, que en paz le deje el Estado procurárselos honradamente en un templo inviolable y en un lugar tranquilo. ¿Y qué tiene que hacer para conseguir esto, viéndose libre de monacales y del despotismo episcopal? No meterse en política de once varas; sólo eso, que es bien poco.

Ahora que comparan los curas su situación presente de parias ahorrados ante el obispo, el jesuita y fraile, defraudados, esquilimados, desaheritados, sin porvenir, con las licencias y el honor en un hilo, en suma, simples esclavos en la miseria, en una Iglesia que parece sólo hecha para el fraile y el alto clero, que es la minoría, y vean si podrán empeorar mucho en la más radical de las Repúblicas y lo que ganarían conduciéndose lealmente con ella y en ella; esta es la cuestión y no puede ser otra para el clero; que por su parte, la República, ya sabe de sobra cuánto le importa la paz religiosa de todos los españoles.

JOSÉ FERRÁNDIZ

## La soledad de Don Quijote

¿Quién se acuerda ya de las fiestas cursis del Centenario? ¿Quién del chaparrón de discursos, poesías, libros y folletos con que los cervantófilos de toda laya han tenido á bien abrumarnos?

Sólo estás, gran Don Quijote, sólo con tu Sancho fiel, el buen Sancho, que cree en ti. ¿Has oído á los malandrines y follones? Te han aclamado caballero sin par; han dicho de ti que eras la creación más grande de la mente humana. Pero te han visto marchar sobre Rocinante macilento, lanzón en ristre, brillando al sol de la famosa bacía, seguido de Sancho el bueno, y se han echado á reír. Sólo vas, gran Don Quijote, sólo con tu escudero, modelo de escuderos, digno de su gran señor el Caballero de la Triste Figura.

No; no eran Quijotes los que te aclamaban. Quijotes se creyeron ellos cuando, vencidos, te echaron la culpa de su derrota y buscaron en el sanchopancismo el camino de la regeneración. No eran siquiera Sanchos. Eran malandrines y follones de la más ínfima laya, peores que yargüeses y galeotes. Eran burgueses discretos, sensatos, más sensatos que tu sobrina y más discretos que el cura de tu pueblo, gran Alonso Quijano.

¿Quién se acuerda ya del chaparrón de discursos, poesías, libros y folletos? El comerciante se ha ido á su tienda á robar en el peso; el juez se ha ido á vender la justicia; el amo cruel ha vuelto á azotar al zagal desvalido. Se han ido todos á sus casas, á harta se de bazofia, á dormir escuchando el

canto de la tripa hinchada. Han vuelto todos al ambiente de hipocresía y de maldad de que habían salido. El maestro á embrutecer á sus chicos, el funcionario á desbalijar al prójimo, el abogado á enredar los asuntos del vecino, el médico á enviar gente al otro mundo, las doncellas—tus doncellas, caballero sin tacha—á rendirse al primer gigante que *encantarlas* ose. Todos á engañarse, á venderse, á odiarse; todos á *facere* entuertos y agravios como jamás los deshizo tu brazo. Y tú, gran Don Quijote, soltando las riendas á Rocinante inmortal, te dejas ir por el mundo caballero. Vas solo, tan solo como cuando de tu casa, á escondidas de tu aguda sobrina, saliste con Sancho el bueno.

Hace ya tres siglos. Tres siglos perdidos para tu orden egregia. Tres siglos de baja y de ruindad, de hombres á cuyo lado es Panza un caballero. Tres siglos de galeotes, tres siglos de pedrea, de la cual te salvó tu yelmo, que aún los necios de hoy reputan facia de barbero. ¡Ah, los malandrines! Cayeron sin honor, sucumbieron sin gloria, cual cobardes. En el trance supremo no tuvieron un pensamiento para su dama, para su patria ni para su Dios. Y al arriar la bandera, valeroso caballero, avergonzados y confundidos, osaron achacarte el desastre oprobioso. ¡A ti, á quien los más atamados gigantes tenían que encantar para vencer! ¡A ti, que supiste triunfar de la muerte afrontando cuerdo el gran misterio, loco sublimel

¿Quién se acuerda ya de las fiestas cursis del centenario? ¿Quién del chaparrón de discursos, poesías, libros y folletos con que los cervantófilos han tenido á bien abrumarnos? Solo está Don Quijote, tan solo como cuando de su casa salió hace tres siglos. Solo, sí; pero... más vale estar solo que mal acompañado.

ALVARO DE ALBORNOZ

## Dato significativo

La palabra *clerical* es infamante. Por esto la rechazan todos, desde Maura hasta el carlista más fanático.

Se someten al clericalismo; le sacrifican todo; cometen acciones vituperables por agradarle, crímenes por servirle...

Pero que no les llamen clericales, porque protestan airados. No, ellos no lo son: son católicos.

Ninguno quiere cargar con el sambenito, como si todo no fuera uno y lo mismo.

Es un dato digno de apuntarse.

## ¡SOCORRO!...

«Que me matan!... ¡Favor!...» Así clamaba una liebre infeliz que se miraba en las garras de un águila sangrienta.

¿Por qué ha acudido á mi memoria el comienzo de esa fábula? Porque mi alma ¡ay! se halla en igual peligro que aquella infortunada liebre, cogida entre las asquerosas uñas de Satanás.

Hace días viene empeñado el Maldito en que mi pobrecita alma declare terminantemente que se alegra de la quema de los conventos de Barcelona, aunque no la apruebe, como han hecho muchos fervorosos católicos de aquella ciudad; y ella negándose á hacerlo, por más que él la acosa y la tortura, y emplea argumentos como éste:

«Si no quieres, le dice, declarar que te alegras por el hecho en sí mismo, di que es porque así tendrán ocupación y podrán comer por algún tiempo los trabajadores que se empleen en reconstruir los edificios quemados ó levantar otros nuevos. Elige la forma que quieras para hacerlo, pero hazlo. Y si me desobedeces...»

Mi pobrecita alma está asustada, y no sabe ya qué hacer; yo la aconsejo que siga resistiéndose, pero me temo que en un momento de debilidad haga lo que hacían los atormentados por el Santo Oficio: declarar lo que los inquisidores querían, para que desjasen de martirizarlos.

Por si este horrible caso llegare (¡se me ponen de punta los pelos que ya tengo sólo al pensar!) es por lo que pido socorro á las almas buenas, á fin de que dirijan sus oraciones á lo alto en favor de la desventurada.

Mi alma, yo se lo fio, es también buena, y sobre todo, enemiga declarada de todos los incendios: el sábado pasó un rato cruel al enterarse del ocurrido en un almacén de maderas de la Ronda de Toledo.

Mas si por desgracia y por falta de fortaleza cediera á los embates del Malvado, y declarase que se alegraba de la quema de los conventos, conste de antemano que yo reprobaría durante su debilidad y la desautorizaría por completo. No saltaría más sinc que, por faltas ajenas, fuese yo á pasar

por un hombre sin Dios ni ley, que llevaba su impiedad hasta el abominable extremo de alegrarme de que fuesen quemadas las casas de los santos obreros de nuestra redención.

Por todas estas razones, yo vuelvo á suplicaros, almas buenas, que elevéis al cielo vuestras oraciones por la mía, á ver si entre todos podemos impedir que haga esa declaración espantosa, que la arrojaría para siempre en el Infierno y á mí en la cima de la desesperación.

¡Rezad constantemente, rezad!...

## Espejo de moralidad

San Bonifacio nos ha dejado un cuadro edificante de las costumbres del episcopado y de todo el clero á principios del siglo VIII, escribiendo al Papa Zacarías:

«En muchos puntos, dice, las sillas episcopales están entregadas á codiciosos seglares ó á clérigos corrompidos. Hay entre ellos diáconos, como ellos quieren ser llamados, que desde su infancia viven en el adulterio y en la disipación y que admiten cada noche en su lecho cuatro ó cinco concubinas y más... Esos son los títulos con que llegan al sacerdocio, y de grado en grado al episcopado. También hay entre ellos obispos que pretenden no ser ni fornicadores ni adúlteros, pero que se entregan á la embriaguez y á la caza, combaten armados y derraman con sus propias manos la sangre de los hombres gentiles ó cristianos. (San Bonifacio, epístola 132 página 182).»

«El cristianismo, dice el arzobispo Hincmar (epístola cap. 20), estaba casi aniquilado en las provincias germánicas, belgas y galas. Un gran número de personas, en las provincias orientales especialmente, adoraban ídolos y no recibían el bautismo.»

Para fortificarnos, pues, moralmente, no podemos pertrecharnos en el arsenal del pasado, tan encomiado por el clericalismo de estos tiempos, á no ser que San Bonifacio fuese un infame impio y masón de su época, que calumniase por sistema ó espíritu de secta á los virtuosos sacerdotes contemporáneos suyos, como hace ahora EL MOTIN.

## ¡SEÑOR OBISPO!

Señor obispo de Vich: Ha circulado por toda la Prensa española, y lo han reproducido los periódicos extranjeros, que Su Ilustrísima celebró el día 13 de Octubre una especie de banquete, *lunch* ó *gaudeamus*, con buen golpe de validos, áulicos, amigos y consejeros, en su palacio episcopal, donde corrió abundante el champaña, circulando el rumor en esa ciudad, que confirmaron cartas dirigidas á periódicos de Madrid, que tal agape fué para festejar el fusilamiento de Ferrer. Se ha llamado la atención del ministro de Gracia y Justicia sobre este suceso, que yo, á pesar de mi anticlericalismo, me resisto á creer: tan horrible y monstruoso lo concibo.

Mis informes particulares me demuestran que no es V. E. muy dado á la piedad y á la misericordia, dotes tan propias de un prelado cristiano; que el clero le teme y no le ama, y que es tan ardiente su afecto á las Ordenes religiosas, que no ha titubeado en afirmar en documento público que los frailes son *consustanciales* con la Iglesia, proposición errónea, herética y reñida con la sana teología.

Además, los sucesos de esta ciudad inspiraron á V. E. una truculenta pastoral, donde se habla del *martirio* y de otras filigranas muy buenas para el papel impreso y la teoría. Subir al quinto cielo de la sublimidad ascética, para luego caer dentro de la copa de champaña enarbolada al borde de la tumba de un justiciero, es una caída muy alta y rápida y que merece una explicación de los apostólicos labios de Su Ilustrísima.

Yo, señor, he tenido ocasión de tratar á muchos prelados, á varios en la intimidad, fuera de la máscara oficial del apostolado con nómina, y siempre me ha punzado el corazón el verlos tan rehacios para el perdón como aprestados y diligentes para la represalia y la sevicia. No he podido nunca concebir cómo se puede aunar en una sola persona la encarnación de una misión de paz y misericordia sobre la tierra y odios tan vivos y persecuciones tan crueles, todo esto amalgamado con el dulce nombre de Jesús, dechado de mansedumbre y de amor sin límites. Quizás dependa esto de que los que sólo miramos la letra y espíritu del Evangelio, dejando aparte sutilezas y epiqueyas doctorales, no estamos iniciados en la sublimidad de ciertas teorías que rigen sólo para los primates eclesiásticos.

Lo cierto es, señor, que los odios clericales se hacen legendarios, con gran detrimento de la verdadera religión; odios tan inexorables ó irreductibles, que entre el vulgo corre este axioma ó refrán: «Odio de cura hasta la sepultura.» El buen pueblo, con su instinto de nobleza, ajeno á los rencores envenenados, se quedó corto, ignorando que ha habido papas que han dese-

terrado á sus antecesores y han arrojado sus cenizas al Tíber, y ahí están los autos de la Inquisición desenterrando cadáveres y quemando esqueletos en odio á la herejía.

Me dirá Su Ilustrísima que también el pueblo, en sus desbordamientos, ha profanado el eterno reposo de las tumbas, como aconteció en esta misma ciudad no hace mucho; pero conviene hacer constar que esto no lo hicieron los sediciosos, según confesión propia, por darse el gusto macabro de tan lamentable atropello, sino porque, en su ignorancia de los misterios de la vida monástica, juzgó que las momias de los nichos eran monjas emparedadas, y quiso sacarlas á luz para corroborar su falsa creencia, no convenciéndose de que las cintas y alambres que sujetaban los pies y manos de las religiosas eran prácticas funerarias de los conventos, que sujetan los pies y manos de sus difuntos para que el hábito no se descomponga y ofenda el pudor y modestia de los circunstantes. Yo, que he asistido al sepelio de muchas monjas y frailes, lo sé, como sé que á los cartujos les cosen el hábito de tal modo, que su cuerpo queda oculto en absoluto y como encerrado dentro de un saco.

Mas como todas estas cosas se hacen en el silencio y en el misterio, y el pueblo las ignora, y á pesar de haber tanto clérigo y fraile en posesión del magisterio religioso, nadie le ilustra en estas materias, luego se recogen los frutos amargos de esta negligencia.

Mas pone escalofríos en la piel la vista de la escena, real ó supuesta, eso V. E. nos lo dirá, de un coro de sacerdotes, presididos por un prelado de Cristo, brindando ante un ajusticiado y un ataud abierto, fría, brutalmente, cuando el enemigo ya no existe y de él no se espera ningún daño.

Estas cosas y otras por el estilo que hemos presenciado estos días, confirman una vez más la creencia general de españoles y extranjeros de que todos nuestros males se derivan de la intransigencia y el odio feroz de los clericales, cuyas lenguas han estado mudas estos días para balbucear palabras de perdón que, siquiera por fórmula, tan propias son de labios consagrados, mientras bajo cuerda se azuzaba á los encargados de administrar justicia pidiendo sangre, muertes y exterminio sin límites.

Nosotros, los impios, los excomulgados, los herejes y los apóstatas, no sabemos llegar hasta ahí. Se dijo, y consta por el testimonio de procesados, entre ellos el guardia Manuel Carrillo, y de personas que intervinieron en las detenciones, como los que entregaron á un salesiano á la fuerza que custodiaba el colegio de las adoradoras, que durante la sedición fueron detenidos varios *hombres del terrado*, especie de *líos Pacos*, como los moros de Melilla, que disparaban sobre el Ejército y que luego resultaron ser sacerdotes. Estos venerables evangelizadores por medio del plomo eran unos ocho ó diez, según refiere un cronista en *El País* (22 de Octubre), que fueron á Montjuich y que de allí han volado sin daga limpia de culpa, pues nadie sabe qué se instruya proceso alguno contra estos ministros del Señor, pues sólo á uno, portador de un revólver y un cuchillo, se lo impuso una *quincena*.

Esto ha sido y es público en Barcelona, y, no obstante, nadie ha podido por parte de los malos que se castigo y mate á estos sediciosos, ni se han puesto en juego artes ni artimañas de ningún género para que la pena cayera sobre estos siervos de Dios tan diestros en el manejo de armas mortíferas y en el tiro á mansalva. En reciprocidad de tan cristiano proceder, el de no pedir la persecución de estos clérigos, los de su bando no han omitido manejos para que la espada de la ley cayera dura y tajante sobre todos los delincuentes.

Señor obispo: es preciso que las cosas se encaucen por el derrotero justo y debido y que la prudencia, ya que no la caridad cristiana, apague la hoguera del odio y la discordia que mantiene todavía viva la represalia clerical.

Repléguese la Iglesia á sus templos y santuarios; evite el sacerdote, y máxime el obispo, mezclarse en asuntos y cosas profanas, manténgase dentro de la órbita que le es debida y que le traza el Evangelio con sus máximas, tan sublimes como despreciadas por los que se aferran en aporrecer sus discípulos, y habremos evitado muchos males. Cristo no venció al mundo con la venganza, sino con el perdón. Al irascible apóstol que quiso defenderle en el huerto de las olivas le dijo: «El que á hierro mata á hierro muere.» Hoy sus discípulos no sólo se defendían, sino que acometen, ¡y con qué furia! Señor obispo de Vich, Jesús dijo: «Dejad que los muertos entierren á sus muertos»; pero no exclamó jamás: «Bebo y regocijate con la muerte del pecador.»

FRAY GERUNDO

Barcelona, Noviembre 1909.

Todos los señores que han intervenido en el robo de los quince millones de pesetas en el Monte de Piedad de Jerez de la Frontera, igual que los que en Sagunto han *clericalizado quinientas mil pesetas* en la Caja de Ahorros, pertenecen á la única religión *verdadera*, la católica.

Y lo digo en honra suya, y para avergonzar á esos pelagatos que ni creen en Dios ni roban al prójimo.



Provincia de Almería

FRAILES

Almería.—Casa-Residencia.—Dominicos.  
Cuevas de Vera.—Colegio de Nuestra Señora del Carmen.—Dominicos.

MONJAS Y HERMANAS

Almería.—Convento de la Concepción.—Concepcionistas.  
Idem.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.  
Idem.—Asilo del Carmen.—Siervas de María.  
Idem.—Asilo de Ancianos desamparados.—Hermanitas de los Pobres.  
Idem.—Hospital.—Hijas de la Caridad.  
Idem.—Convento de la Compañía de María.—Compañía de María.  
Huerca-Overa.—Asilo de Pobres desamparados.—Hermanitas de los Pobres.  
Vélez Rubio.—Hospital de Nuestra Señora del Carmen.—Siervas de María.  
Albóx.—Hospital de San Juan de Dios.—Hijas de la Caridad.  
Vera.—Hospital de San Agustín.—Hijas de la Caridad.  
Idem.—Casa-Asilo de Ancianos desamparados.—Hermanitas de los Pobres.  
Canjajar.—Hospital de San Antón.—Mercenarias.  
Cuevas de Vera.—Hospital de San Antonio Abad.—Hijas de la Caridad.  
Garrucha.—Colegio de Nuestra Señora de los Angeles.—Siervas de María.  
Alhama.—Hospital.—Mercenarias.  
Idem.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.

Provincia de Badajoz

FRAILES

Badajoz.—Casas Ordenadas.—San Vicente de Paúl.  
Almendrales.—Casa-Colegio.—Sagrado Corazón de María.  
Villafranca.—Colegio de San José.—Jesuitas.  
Zafra.—Convento.—Dominicos.  
Don Benito.—Colegio.—Sagrado Corazón de María.  
Fuente del Maestre.—Convento.—Franciscanos.  
Villagarcía.—Convento.—Franciscanos.

MONJAS Y HERMANAS

Badajoz.—Casa-Colegio del Santo Angel.—Santo Angel.  
Idem.—Casa-Residencia.—Siervas de María.  
Idem.—Convento de las Descalzas.—Franciscanas.  
Idem.—Convento de Santa Ana.—Idem.  
Idem.—Hospital y Hospicio.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Convento de Nuestra Señora de la Paz.—Trinitarias.  
Idem.—Casa-Asilo.—Hermanitas de los Pobres.  
Idem.—Convento de Carmelitas.—Carmelitas.  
Valencia del Ventoso.—Convento de la Concepción.—Franciscanas.  
Zafra.—Convento de Santa Clara.—Idem.  
Idem.—Convento de Carmelitas.—Carmelitas.  
Idem.—Convento de Santa Catalina.—Dominicas.  
Idem.—Hospital de Santiago.—Siervas de María.  
Mérida.—Asilo-Colegio.—Josefinas.  
Idem.—Manicomio del Carmen.—Hijas de San Vicente de Paúl.  
Idem.—Hospital de San Juan de Dios.—Siervas de María.  
Idem.—Convento de la Concepción.—Franciscanas.  
Montijo.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.  
Parra (La).—Idem.—Idem.  
Puebla de Alcocer.—Convento.—Concepcionistas.  
Olivenza.—Hospital.—Hijas de San Vicente de Paúl.  
Santos (Los).—Colegio-Asilo.—Esclavas de Jesús.  
Siruela.—Convento.—Franciscanas.  
Talavera la Real.—Convento de Carmelitas.—Carmelitas.  
Albuquerque.—Colegio-Asilo.—Josefinas.  
Almendrales.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.  
Idem.—Asilo-Colegio.—Esclavas de Jesús.  
Azúaga.—Asilo.—Hermanitas de los Pobres.  
Cabeza del Buey.—Colegio.—Carmelitas.  
Idem.—Convento de la Concepción.—Concepcionistas.  
Idem.—Hospital de Santa Elena.—Siervas de María.  
Campanario.—Convento de la Encarnación.—Franciscanas.  
Don Benito.—Convento de Carmelitas.—Carmelitas.  
Idem.—Casa-Asilo.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Asilo.—Hermanitas de los Pobres.  
Idem.—Colegio.—Santo Angel.  
Fregenal de la Sierra.—Convento de la Paz.—Agustinas.  
Fuente de Cantos.—Convento de Carmelitas.—Carmelitas.  
Fuente del Maestre.—Convento de Concepcionistas.—Franciscanas.

Guareña.—Casa-Residencia.—Hermanas de la Doctrina.  
Jerez de los Caballeros.—Convento de Nuestra Señora de Gracia.—Franciscanas.  
Idem.—Casa-Asilo.—Hermanitas de los Pobres.  
Llerena.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.  
Idem.—Casa-Asilo.—Hermanitas de los Pobres.

Provincia de Cáceres

FRAILES

Cáceres.—Casa-Residencia.—Preciosa Sangre de Jesús.  
San Martín de Trevejo.—Convento de San Francisco.—Capuchinos.  
Pedroso.—Convento del Palancar.—Franciscanos.  
Plasencia.—Casa-Residencia.—Maristas.  
Idem.—Casa-Colegio.—Vocaciones eclesiásticas.  
Cuacos.—Monasterio de Yuste.—Capuchinos.

MONJAS Y HERMANAS

Cáceres.—Colegio de Santa Cecilia.—Carmelitas.  
Idem.—Asilo de las Hijas de María.—Concepcionistas.  
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.  
Idem.—Hospital Provincial.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Convento de San Pablo.—Franciscanas.  
Idem.—Hospicio Provincial.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.  
Trujillo.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.  
Idem.—Convento de la Caridad.—Carmelitas.  
Idem.—Convento de San Francisco el Real.—Franciscanas.  
Idem.—Convento de San Miguel.—Dominicas.  
Idem.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.  
Idem.—Convento de Santa María.—Jerónimas.  
Serradilla.—Convento de San Agustín.—Agustinas.  
Torre de Don Miguel.—Colegio de Santa Isabel.—Sagrado Corazón.  
Plasencia.—Convento del Carmen.—Carmelitas.  
Idem.—Colegio de Huérfanos.—Josefinas.  
Idem.—Asilo de Hospitalarias.—Hijas de la Caridad.  
Idem.—Colegio del Buen Suceso.—Josefinas.  
Idem.—Convento de las Capuchinas.—Franciscanas.  
Idem.—Colegio de la Concepción.—Concepcionistas.  
Idem.—Convento de la Encarnación.—Dominicas.  
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.  
Idem.—Convento de San Ildefonso.—Franciscanas.  
Hervás.—Colegio de San José.—Josefinas.  
Montánchez.—Colegio del Santo Angel.—Carmelitas.  
Garrovillas.—Convento de la Salud.—Jerónimas.  
Coria.—Colegio del Sagrado Corazón de Jesús.—Franciscanas.  
Idem.—Convento de la Madre de Dios.—Franciscanas.  
Ceclavín.—Asilo de San José.—Josefinas.

Provincia de La Coruña

FRAILES

Coruña (La).—Casa-Residencia.—Dominicos.  
Idem.—Casa-Residencia.—Jesuitas.  
Santiago.—Casa-Residencia.—Jesuitas.  
Idem.—Colegio de las Misiones.—Franciscanos.  
Muros.—Convento de Louro.—Franciscanos.  
Padrón.—Colegio de Herbón.—Idem.  
Idem.—Convento de Santo Domingo.—Dominicos.

MONJAS Y HERMANAS

Coruña.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de Ancianos desamparados.  
Idem.—Casa-Residencia.—Siervas de María.  
Idem.—Hospicio.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Convento de Capuchinas.—Franciscanas.  
Idem.—Convento de Santa Bárbara.—Idem.  
Idem.—Asilo municipal.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Convento de Riazor.—Franciscanas.  
Betanzos.—Convento de Agustinas.—Agustinas.  
Idem.—Hospital de San Antonio.—Siervas de María.  
Conjo.—Manicomio.—Hermanas de la Caridad.  
Noya.—Convento de la Trinidad.—Trinitarias.

Oleiros.—Granja de Nos.—Hermanas de la Caridad.  
Sada.—Escuelas de Neiras.—Idem.  
Santiago.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de Ancianos desamparados.  
Idem.—Asilo de Arrepentidas.—Oblatas.  
Idem.—Casa de Beneficencia.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Casa-Residencia.—Siervas de María.  
Idem.—Convento del Carmen.—Carmelitas.  
Idem.—Colegio de los Remedios.—Siervas de María.  
Idem.—Convento de la Enseñanza.—Compañía de María.  
Idem.—Convento de Sompayo.—Benedictinas.  
Idem.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.  
Idem.—Hospital de San Lázaro.—Idem.  
Idem.—Convento de la Merced.—Mercenarias.  
Idem.—Hospitalillo de San Roque.—Hermanitas de Ancianos desamparados.  
Idem.—Convento de Belvis.—Dominicas.  
Idem.—Hospital provincial.—Hermanas de la Caridad.  
Ferrol (El).—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.  
Idem.—Convento de la Enseñanza.—Compañía de María.  
Idem.—Hospital de Caridad.—Siervas de Jesús.  
Idem.—Hospital de Marina.—Hermanas de la Caridad.

Provincia de Orense

FRAILES

Orense.—Vista Hermosa.—Franciscanos.  
Verín.—Residencia de la Merced.—Mercenarias.  
Idem.—Escuela de San José.—Hermanos de las Escuelas cristianas.  
Celanova.—Escuelas Pías.—Escolapios.  
Leiro.—Monasterio de Benedictinos.—San Benito.  
Baños de Molgas.—Nuestra Señora de los Milagros.—Paules.

MONJAS Y HERMANAS

Orense.—Colegio de Santa Teresa.—Carmelitas.  
Idem.—Hospital-Inclusa provincial.—Hijas de la Caridad.  
Idem.—Cocina Económica.—Idem.  
Idem.—Calle de Santo Domingo, número 32.—Siervas de María.  
Idem.—Colegio de la Concepción.—Hijas de la Caridad.  
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de Ancianos desamparados.  
Celanova.—Colegio de la Divina Pastora.—Franciscanas.  
Amoeiro.—Asilo de Niñas huérfanas.—Hijas de la Caridad.  
Canedo.—Escuela de Niños.—Hijas de la Caridad.  
Allariz.—Real Monasterio de Clarisas.—Orden Franciscana.

Provincia de Pontevedra

FRAILES

Guardia (La).—Colegio de Santiago Apóstol.—Jesuitas.  
Poyo.—Convento de San Juan.—Mercenarias.  
Puentesareas.—Idem de Canedo.—Franciscanos.  
Vigo.—Instituto Salesianos.—Salesianos.

MONJAS Y HERMANAS

Bayona.—Convento de Dominicas.—Dominicas.  
Caldas de Reyes.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.  
Curtis.—Convento de Benedictinas.—Benedictinas.  
Guardia.—Colegio de la Santísima Trinidad.—Carmelitas.  
Idem.—Convento de Religiosas.—Carmelitas.  
Marín.—Colegio de la Enseñanza.—Hermanas de la Caridad.  
Pontevedra.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.  
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.  
Idem.—Hospicio.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Inclusa provincial.—Idem.  
Idem.—Hospital.—Idem.  
Redondela.—Convento de Religiosas.—Justinianas.  
Tuy.—Idem idem.—Franciscanas.  
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.  
Idem.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Casa-Inclusa.—Idem idem.  
Vigo.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.  
Idem.—Hospicio.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Casa-Residencia.—Siervas de Jesús.  
Idem.—Colegio de la Compañía de María.—Hijas de María.  
Idem.—Hospital-Elduayen.—Hermanas de la Caridad.  
Villagarcía.—Convento de Vista Alegre.—Agustinas.

Provincia de Lugo

FRAILES

Lugo.—Seminario Viejo.—Franciscanos.  
Mondofedo.—Convento de los Picos.—Pasionistas.  
Samos.—Monasterio de Samos.—Benedictinos.  
Sárria.—Convento de la Magdalena.—Mercenarios.  
Monforte.—Convento de la Compañía.—Escolapios.

MONJAS Y HERMANAS

Lugo.—Convento de Santo Domingo.—Dominicas.  
Idem.—Casa-Residencia.—Siervas de Jesús.  
Idem.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Hospicio.—Idem idem.  
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Ancianos desamparados.  
Ribadeo.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.  
Idem.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.  
Vivero.—Hospital.—Idem.  
Idem.—Convento de la Concepción.—Concepcionistas.  
Idem.—Convento de Junquera.—Dominicas.  
Pantón.—Convento de Ferreira.—Bernardas.  
Monforte.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.  
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Ancianos desamparados.  
Mondofedo.—Hospital y Casa Maternidad.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Ancianos desamparados.  
Idem.—Convento de Concepcionistas.—Concepcionistas.

Provincia de Oviedo

FRAILES

Oviedo.—Casa-Residencia.—Dominicos.  
Idem.—Seminario.—Congregación de la Misión.  
Gijón.—Colegio de la Inmaculada Concepción.—Jesuitas.  
Idem.—Casa-Residencia.—Agustinos.  
Pravia.—Casa-Residencia.—Benedictinos.  
Cangas de Tineo.—Casa-Convento.—Dominicos.  
Langreo.—Escuelas cristianas.—Instituto de las Escuelas cristianas.  
Llanes.—Escuelas cristianas.—Idem.

MONJAS Y HERMANAS

Oviedo.—Casa-Colegio.—Santo Angel.  
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.  
Idem.—Convento de San Pelayo.—Benedictinas.  
Idem.—Casa-Residencia.—Agustinas.  
Idem.—Hospicio.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Hospital.—Idem idem.  
Idem.—Casa-Convento.—Adoratrices.  
Idem.—Asilo de San Lázaro.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Casa-Residencia.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Idem idem.—Siervas de Jesús.  
Idem.—Convento de la Visitación.—Salesas.  
Idem.—Casa-Convento.—Carmelitas.  
Gijón.—Casa-Colegio.—Santo Angel.  
Idem.—Idem idem de Jove.—Idem idem.  
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.  
Idem.—Convento de San Agustín.—Agustinas.  
Idem.—Casa-Residencia.—Siervas de Jesús.  
Idem.—Hospital.—Idem.  
Idem.—Colegio de San Vicente de Paúl.—Hermanas de la Caridad.  
Cangas de Tineo.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.  
Idem.—Casa-Convento.—Dominicas.  
Aller.—Casa-Colegio.—Dominicas.  
Piloña.—Casa-Colegio.—Carmelitas de la Caridad.  
Pravia.—Idem idem.—Santo Angel.  
Siero.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.  
Mieres.—Casa-Colegio de Mieres.—Santo Domingo.  
Idem.—Idem idem de Ujo.—Idem.  
Idem.—Idem idem de Abiaña.—Idem.  
Villaviciosa.—Colegio de San Rafael.—Carmelitas de la Caridad.  
Idem.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.  
Idem.—Hospital.—Siervas de Jesús.  
Langreo.—Colegio de la Anunciata.—Dominicas.  
Llanes.—Idem de la Divina Pastora.—San Francisco.  
Idem.—Hospital Municipal.—Buen Consejo.  
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.  
Avilés.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.  
Idem.—Casa-Residencia.—Siervas de Jesús.  
Idem.—Casa-Colegio.—Hermanas de la Caridad.  
Idem.—Idem idem.—Santo Angel.



## Provincia de Baleares

## FRAILES

Palma.—Casa-Colegio.—Carmelitas.  
Idem.—Casa-Residencia.—Jesuitas.  
Idem.—San Felipe Neri.—Filipenses.  
Idem.—Casa-Colegio.—Escolapios.  
Idem.—Convento de San Agustín.—Agustinos.  
Idem.—Casa-Residencia.—Misioneros de los Sagrados Corazones.  
Idem.—Monasterio de la Real.—Misioneros de los Sagrados Corazones.  
Idem.—Casa-Colegio.—Redentoristas.  
Idem.—Casa de la Misión.—Misioneros de San Vicente de Paúl.  
Valldemosa.—La Ermita.—Ermitaños.  
Porreras.—Casa-Residencia.—San Vicente de Paúl.  
Sineu.—Idem.—Idem.  
Llunmayor.—Convento-Colegio.—Franciscanos.  
Manacor.—Casa-Colegio.—San Francisco de Asís.  
Petra.—Bonañy.—Ermitaños.  
Idem.—San Felipe Neri.—Filipenses.  
Escorca.—Monasterio de Lluch-Colegio.—Misioneros de los Sagrados Corazones.  
Esporlas.—Casa-Residencia.—Carmelitas.  
Felanitx.—Ermita de San Salvador.—Ermitaños de San Pedro y San Pablo.  
Capdepera.—Casa-Colegio.—Redentoristas.  
Costitx.—Casa-Residencia.—Hermanos Páules.

## MONJAS Y HERMANAS

Palma.—Casa-Residencia.—Hijas de la Caridad.  
Idem.—Idem idem.—Idem idem.  
Idem.—Idem idem.—Agustinas.  
Idem.—Colegio de la Consolación.—Idem.  
Idem.—Casa-Residencia.—Carmelitas.  
Idem.—Idem idem.—Franciscanas.  
Idem.—Idem idem.—Carmelitas.  
Idem.—Convento de las Capuchinas.—Franciscanas.  
Idem.—Convento de la Concepción.—Ermitaños de San Agustín.  
Idem.—Convento de Santa Catalina de Sena.—Dominicas.  
Idem.—Convento de las Teresas.—Carmelitas.  
Idem.—Casa-Residencia.—San Vicente de Paúl.  
Idem.—Asilo de las Hermanitas de los Pobres.—Hermanitas de los Pobres.  
Idem.—Convento de San Jerónimo.—Jerónimas.  
Idem.—Colegio de la Pureza.—Hermanas de la Pureza de María Santísima.

Palma.—Casa-Colegio.—Franciscanas.  
Idem.—Casa-Colegio.—Hijas de la Caridad.  
Idem.—Asilo de Arrepentidas.—Ermitaños 6 Hermanas de la Piedad.  
Idem.—Casa-Residencia.—Centro Eucarístico.  
Idem.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.  
Idem.—Casa-Residencia.—Hijas de la Caridad.  
Idem.—Asilo de la Sagrada Familia. (El Temple).—Sagrada Familia.  
Idem.—Casa-Residencia.—Franciscanas.  
Idem.—Casa-Misericordia.—San Vicente de Paúl.  
Idem.—Convento de Santa María Magdalena.—Agustinas.  
Idem.—Hospital provincial.—San Vicente de Paúl.  
Idem.—Idem idem.—Idem idem.  
Idem.—Casa-Residencia.—Agustinas.  
Idem.—Colegio de la Crianza.—Carmelitas.  
Idem.—Casa-Residencia.—Franciscanas.  
Santa Margarita.—Casa-Residencia.—Agustinas.  
Santa María.—Idem idem.—Hijas de la Caridad.  
Santany.—Idem idem.—Franciscanas.  
Idem.—Idem idem.—Idem.  
Idem.—Idem idem.—Idem.  
Idem.—Idem idem.—Idem.  
Selva.—Idem idem.—Idem.  
Idem.—Idem idem.—Agustinas.  
Idem.—Idem idem.—Franciscanas.  
Idem.—Idem idem.—Idem.  
Idem.—Idem idem.—Idem.  
Sineu.—Convento.—Idem.  
Idem.—Casa-Residencia.—Hijas de la Caridad.  
Idem.—Idem idem.—Franciscanas.  
Sáller.—Idem idem.—Escolapios.  
Idem.—Idem idem.—Hijas de la Caridad.  
Son Servera.—Idem idem.—Franciscanas.  
Valldemosa.—Idem idem.—Idem.  
Villacanios.—Idem idem.—Carmelitas.  
Villafranca.—Idem idem.—Hijas de la Caridad.  
Alaró.—Casa-Residencia.—Agustinas.  
Idem.—Idem idem.—Idem.  
Manacor.—Colegio de la Pureza.—Hermanas de la Pureza de María Santísima.  
Idem.—Casa-Residencia.—Hijas de la Caridad.  
Idem.—Idem idem.—Franciscanas.  
María.—Idem idem.—Idem.  
Marratxi.—Idem idem.—Agustinas.  
Idem.—Idem idem.—Idem.  
Idem.—Idem idem.—Franciscanas.  
Monturi.—Idem idem.—Hijas de la Caridad.  
Muro.—Idem idem.—Agustinas.

Ciudadela.—Colegio de la Venerable Madre Juana de Lestonuch.—Nuestra Señora de la Enseñanza.  
Idem.—Casa-Residencia.—Carmelitas.  
Idem.—Hospital municipal.—Nuestra Señora de la Consolación.  
Idem.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.  
Costitx.—Casa-Residencia.—Idem.  
Deyá.—Idem idem.—Idem.  
Esporlas.—Idem idem.—Hijas de la Caridad.  
Establiment.—Idem idem.—Idem.  
Idem.—Idem idem.—Franciscanas.  
Felanitx.—Idem idem.—Santísima Trinidad.  
Idem.—Idem idem.—Hijas de la Caridad.  
Idem.—Idem idem.—Idem idem.  
Idem.—Idem idem.—La Providencia.  
Idem.—Idem idem.—Hijas de la Caridad.  
Fornalutx.—Idem idem.—Idem idem.  
Ibiza.—Idem idem.—Agustinas.  
Idem.—Hospital civil.—Idem.  
Inca.—Casa-Residencia.—Franciscanas.  
Idem.—Idem idem.—San Vicente de Paúl.  
Idem.—Convento de San Bartolomé.—Jerónimas.  
Lloseta.—Casa-Residencia.—Franciscanas.  
Llubi.—Idem idem.—Idem.  
Llunmayor.—Idem idem.—Hijas de la Caridad.  
Mahón.—Convento de Concepcionistas.—Concepcionistas.  
Idem.—Hospital municipal.—San Vicente de Paúl.  
Idem.—Escuela obrera San José.—Idem.  
Idem.—Casa-Misericordia.—Idem.  
Idem.—Asilo de Huérfanos.—Inmaculada Concepción.  
Idem.—Casa-Residencia.—Carmelitas.  
Idem.—Asilo-Calabria.—Nuestra Señora de la Consolación.  
Petra.—Casa-Residencia.—Franciscanas.  
Idem.—Idem idem.—Idem idem.  
Pollensa.—Idem idem.—Hijas de la Caridad.  
Porreras.—Idem idem.—Idem idem.  
Idem.—Idem idem.—Franciscanas.  
Puebla (La).—Idem idem.—Idem.  
Puigpuert.—Idem idem.—Agustinas.  
Idem.—Idem idem.—Idem.  
Sancellus.—Idem idem.—Hijas de la Caridad.  
Idem.—Idem idem.—Franciscanas.  
San Juan.—Idem idem.—Hijas de la Caridad.  
San Lorenzo.—Idem idem.—Idem idem.  
Idem.—Idem idem.—Franciscanas.  
Santa Eugenia.—Idem idem.—Idem.  
Campos.—Idem idem.—Sagrado Corazón de María.

Alayor.—Hospital civil.—Carmelitas.  
Alcudia.—Casa-Residencia.—Agustinas.  
Algaida.—Idem idem.—Franciscanas.  
Idem.—Idem idem.—Agustinas.  
Aldraitx.—Idem idem.—Idem.  
Idem.—Idem idem.—Idem.  
Artá.—Idem idem.—Hijas de la Caridad.  
Bañolbúfar.—Casa-Residencia.—Agustinas.  
Benisalem.—Idem idem.—Hijas de la Caridad.  
Búger.—Idem idem.—Agustinas.  
Buñola.—Idem idem.—Franciscanas.  
Calviá.—Casa-Residencia.—Franciscanas.  
Idem.—Idem idem.—Idem.  
Campanet.—Idem idem.—Agustinas.  
Idem.—Idem idem.—Franciscanas.

## Provincia de Canarias

## FRAILES

Las Palmas.—Casa de la Misión.—San Vicente de Paúl.  
Idem.—Idem.—Inmaculado Corazón de María.  
Santa Cruz de Tenerife.—Idem.—Idem.

## MONJAS Y HERMANAS

Laguna (La).—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.  
Idem.—Convento de Santa Catalina.—Dominicas.  
Idem.—Hospital.—Siervas de María.  
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.  
Oratava (La).—Hospital.—Hermanas de la Caridad.  
Palmas (Las).—Casa de Beneficencia.—Idem idem.  
Idem.—Casa-Sanatorio.—Idem idem.  
Idem.—Hospital de San Lázaro.—Idem idem.  
Idem.—Colegio de San José.—Dominicas.  
Idem.—Casa-Residencia.—Siervas de María.  
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.  
Santa Cruz de Tenerife.—Casa-Residencia.—Siervas de María.  
Idem.—Casa de Beneficencia.—Hermanas de la Caridad.  
Tenor.—Convento de San Ildefonso.—Bernardas.  
Garachico.—Convento de Nuestra Señora de la Concepción.—Dominicas.  
Santa Cruz de la Palma.—Hospital y Casa de Maternidad.—Hermanas de la Caridad.

## Sociedades obreras católicas

## Provincia de Almería

No había este linaje de porquerías en 1907; hoy la capital se enorgullece con un Centro obrero inaugurado y bendito el día 1.º de Mayo último por el obispo de la diócesis.

## Provincia de Badajoz

Círculo católico obrero.—Villafranca de los Barros.  
Círculo católico obrero.—Villar de Reina.  
Total, 2 en 1907.

## Provincia de Cáceres

La Caridad de Cristo.—Benquerencia.  
La Caridad.—Galisteo.  
Círculo católico obrero.—Hervás.  
Cooperativa de producción y consumo.—Hervás.  
«La Humanitaria».—Oliva de Plasencia.  
Círculo católico de obreros.—Torrejorcillo.  
Total, 6 en 1907.

## Provincia de La Coruña

Patronato de San José.—Coruña.  
Idem.—Sección de Crédito.—Coruña.  
Idem.—Sección de Socorros.—Coruña.  
Círculo católico obrero.—El Ferrol.  
Cooperativa católica.—El Ferrol.  
Círculo católico obrero.—Santiago.  
Total, 6 en 1907.

## Provincia de Orense

Círculo católico de obreros.—Orense.  
Socorros mutuos del mismo.—Orense.  
Gremio de oficios varios.—Orense.  
Gremio de herreros.—Orense.  
Gremio de sastres.—Orense.  
Gremio de carpinteros.—Orense.  
Gremio de pintores y albañiles.—Orense.  
Gremio de canteros.—Orense.  
Círculo católico obrero.—Maceda.  
Total, 9 en 1907.

(Se advierte que de los mismos oficios agremiados hay sociedades de resistencia. Estas aclaraciones son de mucha importancia para los profanos.)

## Provincia de Pontevedra

Círculo católico de obreros.—Pontevedra.  
Círculo católico de obreros.—Vigo.  
Total, 2 en 1907.

## Provincia de Lugo

Escuela de obreros.—Lugo.  
Socorros mutuos.—Mondoñedo.  
Total, 2 en 1907.

## Provincia de Oviedo

Asociación de San Mateo.—Oviedo.  
Socorros de San José.—Oviedo.  
Círculo católico de obreros.—Oviedo.  
Gremio de trabajadores en piedra.—Oviedo.  
Sociedad Santa Bárbara.—Oviedo.  
Círculo católico obrero.—Cudillero.  
Círculo de obreros católicos.—Gijón.  
Centro católico.—Gijón.  
Socorros mutuos del Centro católico.—Gijón.  
Círculo de obreros católicos.—Noreña.  
Círculo católico obrero.—San Andrés.  
Círculo católico de obreros.—Tapia.  
Círculo católico de obreros de la Vega de Poja.—Siero.  
Círculo católico obrero.—Siero.  
Total, 14 en 1907.

## Islas Baleares

Círculo de obreros católicos.—Palma de Mallorca.  
Círculo católico obrero.—Palma de Mallorca.  
Sindicato obrero.—Palma de Mallorca.  
Círculo católico de obreros.—Ciudadela.  
Círculo de obreros católicos.—Inca.  
Círculo de obreros católicos.—Lluchmayor.  
Gremio de pescadores.—Mahón.  
Previsión mahonesa.—Mahón.  
Academia mariana de San Estanislao.—Mahón.  
Círculo católico de obreros.—Muro.  
Círculo de obreros católicos.—La Puebla.  
«Un sol cor».—La Puebla.  
Total, 12 en 1907.

## Islas Canarias

Círculo católico de obreros.—Las Palmas.  
Confraternidad de San Pedro.—Las Palmas.  
Sociedad católica de obreros.—La Laguna.  
Total, 3 en 1907.

## ESCRÚPULOS JESUITICOS

Los jesuitas se escandalizan de todo; son por completo intransigentes con cuanto de lejos ó de cerca pueda ceder en menoscabo de la moral.

Los bailes, ¡qué horror! Son invenciones del demonio para perder a la juventud.

Los teatros, escuelas de perversión donde se canonizan los vicios y se denigran las virtudes cristianas.

Los paseos no deben ser en manera alguna frecuentados por los que de católicos se precien.

Las novelas no deben leerse, porque en ellas se encuentra siempre en menor ó mayor grado el virus de la inmoralidad y del liberalismo.

Las visitas no deben hacerse más que para algún asunto necesario ó cumplimiento de deber de caridad.

Los periódicos han de rechazarse como verdaderos áspides que envenenan cuanto tocan.

Los jóvenes no deben para nada acercarse a las muchachas, ni aun mirarlas. San Luis Gonzaga *no miró a la cara ni a su madre*.

Las bromas se deben huir cuidadosamente, pues hemos de dar terrible cuenta a Dios de toda palabra ociosa.

Esto y más piden los jesuitas en pláticas, sermones y ejercicios a los que quieren merecer el nombre de virtuosos y cristianos.

«Grande pureza se necesita, pues, para complacer los escrúpulos jesuiticos! ¡Vida perfectísima, aunque insostenible, han de llevar los que sigan sus consejos!

Bueno; pues resulta que no hay tal moral ni tal pureza, sino un velo de virtud que cubre las más grandes perversiones, las más repulsivas inmoralidades.

Al teatro no se debe ir; lo que hay que hacer es ir a las solemnidades religiosas a profanar el templo luciendo elegancias atrevidas y lujos estrepitosos. Ir allá a confundirse hombres y mujeres en apretadísimo haz, muy del gusto de novios y novias, condenados en el teatro a mirarse a la distancia que media entre un palco y una butaca.

Es de advertir que los padres de la Compañía se vuelven locos de gusto cuando sus iglesias se convierten en jardines espléndidos donde se exhalan perfumes deliciosos, crujen sedas de vivos matices, se lucen sombreros cubiertos de rizadas plumas y se respira ese ambiente de confort y alegría que flota en las reuniones aristocráticas. El insulto a Jesucristo pobre y casto hecho por gente llena de soberbia y lujuria, no constituye materia de escrúpulo para los jesuitas.

No deben leerse periódicos ni novelas: solamente permiten los periódicos y las no-

velas que publican los jesuitas. Si en ellas se describen minuciosamente y a lo Zola (sin su admirable literatura) casas de lenocinio, como sucede en *Pilatos*; si se pinta a una mujer casada que acompañada del amante añade unos cuernos al retrato de su marido, como sucede en *Pequeñeces*; si se representan al vivo escenas en que las muchachas se pierden en las habitaciones oscuras en compañía de sus novios, como sucede en la *Gorriona*, todo esto, que produce un dínal a los pobres religiosos de la Compañía, no constituye para ellos la más mínima materia de escrúpulo.

Los jóvenes no han de acercarse a las muchachas; es decir, no deben llevarse de los impulsos nobilísimos del amor; no han de llevar a una reja suspiros y canciones; no han de seguir las huellas de una beldad para aspirar con delicia el aire que agita al pasar; no han de hacer la locura de casarse por cariño y acaso sin saber qué van a comer al día siguiente de la boda. Lo que han de hacer es concertar el matrimonio con alguna fea rica y confesanda del Padre director de los Luises. Casarse sin amor, vivir de convencionalismos y... llevarse de ayuda de cámara algún simpático protegido.

La ley de Dios manda que el matrimonio se haga por amor, y anatematiza a los que, en vez de llevar al altar dos corazones, llevan dos bolsillos para que los bendiga el sacerdote; pero los jesuitas, en uso de sus omnímodas facultades, lo han arreglado de otra manera, y con tal de que el agradecimiento del novio enriquecido asegure el donativo para el colegio ó la residencia, no hacen de esas enormidades la más insignificante materia de escrúpulo.

¡Los escrúpulos jesuiticos! Podrían seguramente ser provechosa enseñanza para el hombre honrado.

Aquel que haga todo lo que mandan no hacer los jesuitas, podrá no ser un devoto; pero siempre resultará una persona decente.

El que a los dictámenes y enseñanzas de los loyolas se someta, resultará un perfecto devoto, se hará digno del todo de ostentar un escapulario en el pecho y una placa en el... portal de su casa, y al mismo tiempo será un canalla sin corazón, sin caridad, sin fe, sin amistad, sin amor, sin ninguna de las cualidades que ganan para los hombres el dictado de persona estimable, de persona decente.

GIL BLAS DE SANTILLANA



# Un prólogo (1)

Escribió Buckle este libro poco después de mediado el siglo XIX; quizá no cambiara ni una tilde de las severas conclusiones á que le lleva el estudio de nuestra historia, de haberle escrito hoy. Y ¿quién sabe si en el cúmulo de trastornos y de reacciones manas; si en la red inextricable de reformas tan radicales como estériles y de hechos con tanto semblante de trascendentes y hondos como superficiales y anodinos; si en las innumerables facetas de España desde 1860, habría encontrado nuevos argumentos que reforzaran su desoladora tesis?

Ya muerto—por desgracia—Buckle, un movimiento que no nació en las entrañas del pueblo expulsó de España á los Borbones, y el inacabable catálogo de nuestras reformas «legales» se enriqueció con otra Constitución; una Constitución de tan amplio espíritu, que sólo en los países más libres del mundo tiene semejante.

Con esta base de libertades se dió el trono á otra dinastía extranjera, y al poco tiempo quien le ocupaba le abandonó, precisamente porque era imposible conocer la voluntad nacional, voluntad que no podía conocerse porque no existía, no porque dejase de poseer el país ni uno solo de los medios de manifestarla.

Pasó después España por una República federal, por una República unitaria, por una República semidictatorial; ¿qué arraigo tendrían, que esta forma de gobierno se hundió sin que se derramase sangre para impedir su caída?

La llamada Revolución promulgó la libertad de cultos, y quiso con la libertad de enseñanza completar la obra de secularizar la educación iniciada por Moyano en el segundo tercio del siglo, y estas reformas suscitaron otra guerra civil dura y empeñada, alentada por el fanatismo religioso, guerra que no terminó hasta después del nuevo advenimiento al trono de los Borbones, y eso mediante el soborno y las transacciones.

No puede con justicia decirse que los restauradores de esta dinastía acometieran una política violentamente represiva y de honda y brusca reacción. Respetuosos con la legalidad existente, ó sabedores de que no había peligro alguno en respetarla, reunieron Cortes Constituyentes elegidas por sufragio universal, y en la nueva Constitución quedaron subsistentes las libertades fundamentales, inclusa la tolerancia religiosa, y á los pocos años eran ley el sufragio universal, el jurado, el matrimonio civil, y en suma, todos ó casi todos los derechos base de un régimen democrático.

A fines de siglo pasó España por amarguras sin par más que en el vil reinado de Carlos II. Los últimos restos de aquel vasto dominio colonial que fuera pasmo de las naciones, hicieron armas contra la política de rapacidad y de explotación que con ellos se ejercía, y el pueblo dió sin protesta ni queja ríos de sangre para alimentar una guerra en la que no ponía entusiasmo alguno. Con la humillación de un vencimiento y con una paz vergonzosa, que sancionó la pérdida de los restos coloniales, concluyó la guerra. Ni aun esta tremenda catástrofe sacudió al pueblo. Ni aun esta formidable conmoción le despertó de su sueño de muerte. Ni aun este cúmulo imposible de desastres, cobardías y bochornos logró sonreírle. Calló, como callado estuviera mientras se malbarataba su sangre en una empresa que llamaríamos impopular, si en nuestro desdichado país tuviese alguna significación tal vocablo.

Y hoy, siendo ley casi todos los derechos fundamentales de un sistema democrático, nuestra situación es la siguiente:

Existe la libertad de asociación; ¿acaso no son contados los que saben que la asociación es palanca poderosa que remueve obstáculos, arma invencible en las luchas de la vida y por la vida, instrumento que da mayor bienestar para hoy y seguridad para mañana? Y si el ejercicio de este derecho es caso aislado, ¿á quién sorprenderá que le mormen leyes adjetivas y le hagan irrisorio las autoridades todas?

Existe la libertad de reunión; ¿por ventura no son raros los casos en que los ciudadanos se creen en el deber de decir á los demás su sentir, en que los mismos políticos se consideran obligados á recorrer las ciudades y los campos para pensarse en comunicación oral con la masa para ilustrarla, para formar lo que no existe, opinión? Y si sólo por excepción se practica este derecho, ¿á qué maravillarse de que esté á merced de la arbitrariedad franca ó no del último alcalde?

Existe la libertad de manifestación; ¿cuándo ni por quién se congrega á los ciudadanos para pesar con la fuerza y con la evidencia del número en las resoluciones del poder? Y si ordinariamente nadie usa de este derecho, ¿por qué considerar estúpido que se le ponga veto cuando por azar intentan ejercerlo elementos radicales?

Existe por el jurado derecho á intervenir decisivamente en la administración de justicia; ¿cuántos son los que saben y sienten

de veras que de esta intervención depende nada menos que la propia honra y la propia seguridad; cuántos los que miran su ejercicio como deber sagrado en vez de considerarle como carga enojosa, cual si estuviesen libres de sentarse en el banquillo de los acusados? Y si se rehuye la práctica de este derecho, ¿por qué irritarse cuando el poder intenta reducir su jurisdicción ó cuando la magistratura se le muestra hostil?

Existe el matrimonio civil; ¿es que una buena estadística no nos diría que son insólitos los casos de contrayentes que nada más ante el juez legítimo un unión? Y si esto es verdad, ¿por qué irritarse cuando magistrados clericales ó influidos por gentes apegadas á la Iglesia dificultan, retrasan ó hacen imposibles estos enlaces?

Existe el sufragio universal; ¿cuántos son los que en realidad se han penetrado de que el recto y general cumplimiento de este deber—y deberes son en el actual régimen todos los derechos políticos—supone administración pública relativamente honrada, celosa é inteligente; cuántos saben que sufragio quiere decir tanto como reformas y leyes en exacta concordancia con el espíritu real y las necesidades positivas del país; cuántos los que conocen que el sufragio es en efecto un pedazo de pan? Y si se abandona este derecho, ¿por qué indignarse cuando le suplen el encasillado ó las más estupidas falsedades?

Lleva España setenta años no interrumpidos de régimen representativo; ¿puede alguien afirmar con justicia que encarnó en las «costumbres» una sola de las libertades públicas? ¿Se puede sería y sinceramente sostener que si mañana fuesen suprimidas se alzaría el pueblo en defensa de ellas?

Y es que los derechos son útiles y eficaces únicamente cuando los imponen los de abajo, no cuando los otorgan como don gratuitos los de arriba, y no hay otro medio de defenderlos y acrecentarlos que su práctica constante, sincera y enérgica. Como dijo el poeta, «sólo merece la libertad y la vida el que cada día sabe conquistarlas».

España tiene no más que lo formal, lo externo del moderno estado de derecho, y como le falta la esencia, lo interno, con este régimen democrático por pocas naciones superado impera una absurda y bestial tiranía de mil cabezas, un régimen feudal con todos los males é iniquidades á él inherentes y sin ninguna, absolutamente ninguna de sus bárbaras y feroces grandezas.

En semejante estado social, las clases cultas son egoístas, escépticas, cobardes, sin noción de la dignidad personal, sin independencia, sin un rasgo noble y generoso, sin un ideal levantado, sin un anhelo plausible, con pobre idea de la vida, caminando al logro de ambiciones raquíticas por el sendero tortuoso de la baja y de la adulación, claudicando con la mentira y el oprobio.

Las clases acomodadas—la burguesía y la vieja y la nueva aristocracia,—flando más en el cohecho que en el derecho el medro de aspiraciones siempre encanijadas, esperando llegar antes por el atajo de lo inmoral que por la amplia calzada de la acción legal y perseverante á la satisfacción de ansias sin excepción mezquinas; suplicando en vez de mandar; mendigando en lugar de exigir, y siendo cómplices y mantenidas de los políticos que tan mal las sirven. Si así pueden saciar miserios egoísmos del momento, dañosos á la larga para sus propios intereses.

El pueblo, la masa obrera... con decir que soporta á las demás clases y tantos males, se excusan consideraciones. No hay nación en Europa donde los salarios sean más bajos; pocas donde cueste tanto la vida; menos aún donde sea más precaria é incierta la situación del que trabaja con sus manos, y no obstante este desate de daños, no más un reducido puñado de hombres se agita y protesta.

Únicamente medra y prospera una clase: la eclesiástica. Disueltas las órdenes religiosas, han vuelto á renacerse, y á los treinta años de restauración borbónica, quizá supera el número de sus individuos al que existía en la España de Mendizábal; expropiada la Iglesia de sus bienes, ha vuelto á adquirir riquezas temporales y sigue adquiriéndolas cada día; secularizada la enseñanza y establecida la tolerancia de cultos, más bien ha aumentado que decrecido el poder del clero. ¿Prueban? Están en Madrid los hombres que más trabajan contra la Iglesia. Pues bien; de 15.000 individuos que mueren cada año, ni ciento siquiera tienen su última morada en el cementerio civil.

¿Los partidos políticos? Aquellos que turnan en el poder ni aun partidos son, sino confederaciones de mesnadas reclutadas por el compadrazgo, la adulación y la impotencia, acudilladas por hombres menos que mediocres. Y á estos aglomerados sin otro nexo que el interés personal, ni les anima el propósito de hacer el bien, ni les estimula ideal levantado, ni les mueve emulación ennobecedora, ni aunque se sintieran empujados por estos móviles tienen la integridad de carácter, la energía de voluntad, la tenacidad de acción que son indispensables para dejar huella en la historia.

No valen más los partidos radicales. Aquellos que sin ir contra la esencia del régimen social presente quieren librar al pueblo de infinitas tiranías, mueren víctimas de la ramplonería y de la pequeñez de ánimo. No supieron nunca ó no quisieron mirar alto y lejos, y por soñar con una re-

volución mezquina que les diera el triunfo para el día siguiente y por fiar en la descomposición del sistema actual más que en sus propias fuerzas, han contribuido quizá como nadie á que la honda renovación por que suspiran todos los hombres de buena voluntad no esté en el horizonte sensible de la política española.

Y aquellos partidos que encaminan su actividad á preparar y acelerar una honda transformación social y que anhelan abandonar á las masas obreras, ó por yerros de conducta, ó por estrechez de miras, ó por su ignorancia del medio ambiente, ó por inercia de la masa, ó por todas estas causas juntas, se mueven en triste esterilidad.

Esto y más vería Buckle si viera. Vería que setenta años de régimen constitucional, sesenta de secularización de enseñanza, cuarenta de libertad de conciencia, no han logrado ni resquebrajar siquiera la dura y espesa corteza de la resignación y de la sumisión de que con tanta elocuencia y tanta verdad nos habla en su libro.

Estaba y está en la educación el remedio de tanto daño. Sólo ella es capaz de elevar y dignificar la vida, sólo ella puede crear, con el eterno descontento del bien presente—agente quizá único de todo progreso real,—el ansia inagotable de mejora, la sed hidrópica de bienestar físico, moral é intelectual. Y la educación de las generaciones, si no por entero en manos del clero, está en la de profesores y maestros por el clero creados é influidos, y de una ineptitud inconcebible. Los elementos que se llaman democráticos tienen á honra y gala que sus hijos sean educados por jesuitas, ó concurren á Universidades donde no hay sino religiosos, y si acuden estudiantes españoles á la Universidad industrial de Lieja, también abundan en la católica de Lovaina. Y hay más; los que se precian de haber limpiado su cerebro de toda herrumbre religiosa, cuando han creado núcleos educadores, en realidad han fundado escuelas ñoñas, de las que saldrán gentes tan ignorantes, y tan llenas de prejuicios, y de voluntad tan encogida, y de alientos tan mezquinos, y de entendimiento tan poco ágil, y de tan pobre concepto de la vida, y de tan nula confianza en sí mismas, como las que produce la absurda, esquilmadora y embrutecedora enseñanza oficial, sin par como castradora de energías.

Que hay excepciones en todo lo que se ha dicho, que existen poderosas individualidades que son como oasis de este árido desierto, ¿quién lo duda? Pero precisamente su existencia prueba la verdad de lo escrito; que en este como en todos los casos la excepción confirma la regla.

Si España sigue siendo lo que fué: ignorante, sumisa, resignada, bien hallada con su bochornosa indigencia material é intelectual. Siguen también siendo las que fueron—ciertísimo—las condiciones de la raza, apta para grandes cosas, con virtudes latentes que pocas naciones igualan; pero ¿de qué sirve que la cantera sea inagotable y riquísimos los materiales que de ella podrían sacarse, si faltan ingenieros y obreros y hasta los explosivos intelectuales que dorriben, desbasten y pulimenten?

Puede España llegar á ser un pueblo grande, nadie lo duda. ¡Ay!, fuerza es cerrar esta introducción con otra tristísima verdad: aún no se ven ni los más tenues albores de ese amanecer...

JUAN JOSÉ MORATO

Madrid, Prisión celular y Abril de 1908.

## De un sacerdote á unas señoritas

Por un celo insensato en favor de la religión y de la moral del pueblo, algunas señoritas de Morón me dan los títulos de hebreo, renegado, ateo y de loco; como si Dios hubiera confiado el sagrado depósito de la moral y conservación de la religión cristiana á la corta garantía de ellas, que tan entusiastas se muestran con Dios (ó con el Dios cura), y con tan poca caridad conmigo y con el prójimo.

Necias é hipócritas, han dicho de mí que soy perjudicial en el establecimiento que me ven, y hasta han tenido el cinismo y la osadía de aconsejar al dueño ó dependiente, que no consienta mi presencia en la tienda, porque les perjudico.

¡Hipócritas é insensatas! Ven la pajilla en el ojo ajeno y no ven la viga en el suyo. Cuelan el mosquito y se tragan el gigante camello vestido de negro.

¡Imbéciles! No parece sino que la religión se acabaría, si ellas no les prestasen sus devotas caricias y regalos.

Ignoran que Dios no necesita regalos. ¿Para qué son esos regalos de flores ni de perras chicas y perras grandes? Dios no tiene necesidades; y su providencia es tan grande como su amor que lo da todo sin que se le pida y sin esos exclusivismos puramente humanos y sin hacer distinciones que nacen del orgullo de la gente mezquina. Dios lo da todo sin pedirselo, sea moro, hebreo, renegado, cristiano, blanco ó negro. Dios no mira con preferencia al que oye misa y reza el rosario, porque el ser bueno no consiste en oír misa ni rezar el rosario, ni tampoco en ser cura ó monja, porque el cura y la monja como su estado no es de perfección natural, no puede bastarse á sí mismo y carecen de los deleites virtuosos

(aunque corpóreos), pero que sirven para perfeccionar y completar la naturaleza y que son medicinas del alma y le quitan sus impedimentos y malas tentaciones para que haga sus operaciones racionales y virtuosas y agradables á Dios.

De Dios nadie puede servirse inmediatamente, como si fuera un criado sujeto á nuestro servicio ó como si fuera un quinto ó soldado. Y por esto, Dios ha criado y dotado á todos los seres de medios para que busque por sí mismo y realice su obra. Por ejemplo: Dios dota al pájaro de virtud para que él de por sí mismo haga el nido; pero Dios á nadie hace el nido. Dios no es nada de lo que conocemos en la catedral, en el templo ni en el mundo, ni es de carne y hueso, etc.

No creáis, necias y beatas gazmoñas, que porque hable con esta claridad soy renegado, ateo ó loco. Soy cristiano por convicción, no por las perras. Soy cristiano aunque por desgracia me vea como me veo, y en ser cristiano consiste mi principal divisa y mi dignidad.

ANTONIO SÁNCHEZ DE MENESES  
Presbítero.

## Música clerical

Los clericales de Barcelona piensan armarse para defender á los frailes, si algún día se repitiesen los sucesos de Julio.

Esto me hace recordar á aquel previsor ciudadano, que salía siempre con revólver para impedir que le robasen las dos ó tres pesetas que solía llevar en el bolsillo.

Una noche volvió á su casa sin ellas, y al preguntarle la mujer cómo no había hecho uso del revólver para defenderlas, contestó para disculparse: «Porque fué lo primero que me quitaron.»

Que es lo que les ocurriría á esos valientes retrasados, si se armaran para dar gusto á sus señoras, enardecidas de antemano por los frailes.

## La gran bestia

Si se nos hubiese entrado por los Pirineos la Tarasca ó la Fiera Corrupción, todo el mundo habría ido lleno de conmoción á combatir al monstruo: los caballeros con sus espadas, los artesanos con sus martillos y demás herramientas dislacerantes y contundentes, los campesinos con sus bioldos y con sus hoces.

No habríamos dado paz á la mano hasta exterminar á la fiera, vista de bulto, y no hubiéramos retornado á nuestros hogares sin tener la seguridad de que aquel ser maligno quedaba para siempre esterilizado, sin dejar semilla ni descendencia que á la vuelta de los tiempos pudiera perturbar nuestra vida é imposibilitar nuestra labor.

Pero hete aquí que, muerto Mendizábal y hecho polvo y ceniza Carlos III, una gran masa de polvo y humo sutiles, aventada de la nación, tuvo á bien condensarse al otro lado de la frontera orográfica que del mundo civilizado nos separa y divide; y hecho tal milagro, cometió la osadía de salvar los montes y venisernos con pasmosa tranquilidad á morar entre nosotros, como si leyes y pragmáticas no fueran contra ella.

Dejámosla pasar tan pacíficamente como había entrado; no hubo pastor que diese el alerta, ni cazador que le apuntase con su arma, ni ciudadano que la detuviese, ni caudillo que concitara á todos los guerrreadores contra tan feroz enemiga del género humano.

Ya está dentro, y no bastarán tres tirones para tornarla al punto de donde vino; que ella tiene la fuerza succiva de la lapa y no suelta la roca sino después de morir.

Puédesse describir á semejante estantigua con cuatro trazos á lo grotesco: es una montaña de carne diabólica con cerquillo y usa sandalias; de su enorme cintura cuelga un rosario frisón; la barba es fuerte y poblada; sus brazos paran en arco, computándose en la barriga, y lleva unas anchas mangas donde todo cabe. Su rostro es ardiente y estúpido; los ojos, chicos y maliciosos y cruces, como los del cerdo; la boca retrata todas las pasiones groseras y bestiales. No tiene espíritu, más siempre habla de él.

A este aspecto, ridículo é insignificante a pesar de su grandor, corresponde una interioridad trágica, que no ven las inteligencias dormidas de la corte y del campo.

Ese bestión indómito tiene la ferocidad del tigre, la macabra delectación de la hiena, la paciencia felina del gato vulgar, el lúbrico deseo del mono, la codicia de la urraca, el ojo avizor del águila cuando vigila á su presa, la brutalidad del rinoceronte y la fuerza propotente de los cetáceos y los mastodontes.

Nada ni nadie hay tan peligroso como él. Donde pone su planta, como pasaba con el

(1) Encargado el autor de estas líneas de traducir para la biblioteca Semper el capítulo referente á España de la *Historia de la civilización en Inglaterra*, hizo que precediera á la traducción el adjunto trabajo, que hoy no carece de oportunidad. El libro, digno de meditada lectura, se titula *El sufragio de una historia del intelecto español desde el siglo V hasta mediados del XIX*.



caballo de Atila, no crece la hierba. Es mas arrasador de civilizaciones que Alarico. Tuerce la balanza de la justicia en perjuicio de los derrotados, como Breno. Considera al mundo como un inmenso saco, y á todo lo que la tierra contiene, como provisiones debidas á su despensa y manutención.

Su boca se abre desmesuradamente y empuja en ella cuanto es más caro al hombre; la agricultura, la industria y el comercio pasan de allí á las vísceras abdominales para ser digeridos y contribuir á la manutención de la bestia; su alimento principal le viene del cielo, y si no, se merienda al cielo, como nosotros una sardina arenque ó un pimientito en vinagre.

¿De qué vivimos nosotros? De sus detritus. ¡Pobres naciones las que sufren á ese voracísimo animal! Hoy nos cabe este triste privilegio á los españoles. Casi siempre lo tuvimos; pero la exclusiva, nunca como ahora.

Por eso nuestra sempiterna miseria fisiológica, nuestra miseria social, política, nuestra miseria de todas las especies. No hay quien sustente al tremendo parásito sin menoscabo de su integridad y sin peligro de muerte.

Ya está aposentado en el organismo de la nación á sus anchas... Habréis adivinado que esta *Fiera corrupta*, verdadera, real é infinitamente más dañina que la fabulosa, si existiese, es el fraile; son las comunidades religiosas, cuyos miles de tentáculos da á conocer EL MOTIN en su interminable lista de conventos y casas de oración...

¿Y van á matarla unos alimbarados paladines desde las columnas de la *Gaceta*? No; la lucha tiene que ser un «cuerpo á cuerpo» de gigante á gigante. Sólo el pueblo, robusto, activo, ágil, poderoso gladiador, puede estrujar entre sus brazos á esa monstruosa representación de la bestialidad organizada.

BENIGNO PALLOL

## Crímenes de curas

Cuando un cura se sale de madre es una fiera.

Ni la santidad del hogar, ni la virginidad de la doncella, ni la debilidad del niño, ni el pudor de la casada, ni la honra del marido, ni la piedad del vencido, nada respeta su furor salvaje.

Un cura, exacerbado por la pasión de la lujuria, alentado por el fanatismo de la intolerancia absolutista ó sacudido por los espasmos de la involuación del sexo, es un salvaje en plena libertad. Sus instintos vuelan raudos por el campo del crimen y no se detienen ante el dique de la moral ni de las buenas costumbres.

Ejemplos de estos carnívoros feroces ha dado en abundancia la historia de los delitos de sangre y la estadística vergonzosa de la sodomía.

Hiena brutal á quien la barbarie cegaba hasta emborracharle, tenemos en el célebre cura de Santa Cruz, que, con la misma mano que levantaba la hostia, asesinaba, martirizaba y torturaba á infelices prisioneros en la guerra carlista, profanando sus cadáveres con horrores y repugnantes mutilaciones.

Asquerosa figura de la más indecente sodomía y del onanismo más depravado, tiene su clásico relieve en aquel prototipo de los estetas, en el famoso cura de San Ginés, que no podía ver un muchacho ni un adolescente delante de sus ojos sin sentir las palpitaciones sensuales de la carne hasta el extremo de arrojarle de bruces en el fango del vicio, convirtiendo las sacristías y los lugares más recónditos del templo en lupanares monstruosos de sus groseros apetitos.

Y no hablemos de curas libidinosos y mujeriegos, atildados y perfumados como ramera, que se introducen, en las calladas horas de la noche, en el hogar de la mujer casada, sugestionada por sus incitaciones, y allí manchan el nombre del esposo, arrojando la baba de la deshonra sobre el lecho; porque de esos, el clamor público, á los cuatro vientos, ha lanzado nombres y categorías por centenares.

Curas atentadores, al acecho de muchachas menores y de niñas inocentes para atropellarlas horriblemente al primer descuido, tenemos, sobresaliendo de entre la gama de la lujuria, aquel capellán de monjas de un convento de Castilla, que trató de violar á una pobre niña de diez años, dejando en las sombras de una protección frailuna impune su bárbaro delito.

Y en cuanto á asesinos de ocasión, pendencieros, camorristas y crueles, ahí está esperando la sanción de los tribunales de justicia en la enfermería de una cárcel castellana, sin dárlele nada, comiendo como un buey, otro sátiro de sotana, que mató de un tiro á un enfermizo manco de quince años, dándole la unción después de muerto.

Ejército negro y misterioso, en acción violenta contra la seguridad, el honor, la decencia y la virtud humana, que anda, como en presidio suelto, por el mundo, sin que haya para él justicia en esta tierra.

Cohorte de viciosos y venales que escu-

pen á mansalva, protegidos y amparados por las logias secretas del clericalismo, los ultrajes de sus malditas intenciones y toda la hiel de un corazón podrido sobre las aguas puras de la moral social.

Estalla el sentimiento en ira cuando se contempla un estado ético tan pervertido, sin que haya posibilidad de ver purgar sus infamias á tanto «bruto» como el clero ha dado.

Y se rompe el alma en desesperación terrible, cuando se ve cómo tan miserable clérigo hurta el cuerpo y se escapa, burlando la justicia, en tanto cayeron en la historia, bajo el hacha del verdugo, todos los hombres libres amantes del progreso.

Vivir en un país así, es un sarcasmo.

EL PUBLICADOR

Gijón.

## Estafas piadosas

Callen avergonzados los estafadores mas ingeniosos donde estén los clericales: lo que ellos no inventen, no lo inventa nadie.

A la vista tengo el número 74 del periódico *La Unidad Católica*, que se publica en Sevilla, y que lleva esto en cabeza:

«Sobre la coronación de la imagen del S. C. de Jesús en Sevilla»

Sevillanas: Poco entusiasmo ha causado en nuestra ciudad la gran idea de coronar al Sagrado Corazón de Jesús, que tanto nos honra; ¿acaso la fama de que gozan las damas sevillanas de espléndidas y religiosas ha mentido? No lo creo. Sus corazones, que son trono de la piedad más sincera y del más puro amor á su Dios y Redentor, están como dormidos de la sorpresa que les causa el atrevimiento de coronar al que es Rey por derecho propio, á Aquel que nadie puede destronar; mas no temáis, hermanas mías en Cristo, que Nuestro Señor, aunque todo lo tiene, quiere recibir todo de nuestras manos, como si nada tuviera; pues tiene sus delicias entre nosotros, y al mirarnos, cree ver á su mismo Padre, pues su imagen somos; depongamos todo temor, y ofrezcámosle nuestros corazones, y ya que no somos dignos del divino cambio que hizo el Señor con la gran Santa Catalina de Sena, coloquemos á sus pies ricas joyas en forma de corona, que nos sirvan de arras de unión eterna entre su divino Corazón y el nuestro miserable. Animo pues, hermanas mías; bien sabéis que quien dá á Cristo presta á Dios, y recibiremos no lo que demos, sino el ciento por uno, y lo que es más, la perseverancia final; pues os puedo asegurar que los amorosos ojos de Nuestro Señor, nos seguirán en esta vida, misericordiosos para evitar nuestro naufragio final y que arribemos con felicidad al sagrado Puerto de la gloria; pues los que le aman no pueden perderse. —Una celadora.

No sabe uno qué hacer al leer estas cosas: si sonreírse despreciativamente, ó sonrojarse de pertenecer á una nación en que hay sinvergüenzas de esa categoría. ¡Qué de mentiras y qué rebajamiento para estafarle á las gentes el dinero! Ni los mendigos de oficio inventan más tramoyas y farsas.

¡Uff! ¡Qué asco de clericales!

Unas cuantas señoras católicas de la villa de Sama firmaron y dirigieron una exposición á Maura pidiéndole que castigara severamente á los revolucionarios catalanes.

Católicas indiscutibles, beatas sin tacha y perfectas hienas.

## Arrepentimiento

La impaciencia por realizar aquellos actos que se creen justos y tomar aquellas orientaciones que se juzgan honradas, impide luego al hombre aprovechar las circunstancias favorables para adoptar actitudes gallardas. Y esto me ocurre hoy á mí.

Si yo hubiera permanecido dentro del catolicismo, donde tuve la dicha de nacer (en buena hora lo diga), podría renegar de él hoy, en vista de las infamias que sus adeptos han realizado desde Julio acá, y decir á mis conciudadanos:

«Tengo el alto honor de presentar la dimisión irrevocable de mi plaza de católico, porque yo no puedo seguir perteneciendo á una religión que alberga en su seno tantos delatores, tantos sinvergüenzas, tantos canallas y tantos verdugos.»

Mas ¡ay!, ni ese consuelo me resta. A los diez ó doce años la fe huyó de mi corazón, dejándome imposibilitado para realizar ahora ese acto digno, justo y honrado. . . . .

Niños que comenzáis la vida: conservad la fe en vuestros pechos para poder luciros mandándola á paseo con la solemnidad debida en el momento oportuno, y así no veréis lágrimas de amargura, como yo las vierto ahora, por no poder renegar de mi catolicismo, á causa de haberlo hecho antes.

Tanto se peca por adelantarse como por no llegar.

## POR LA CULTURA

Urge poner remedio á tanto mal, causado por los ciegos servidores de la destronada reacción.

El gobierno liberal ha contraído ante el país el honroso compromiso de restablecer la normalidad y la vida del derecho, en el sentido que reclama la opinión universal de los tiempos modernos.

Y, sin más preámbulos, porque el tiempo apremia, vamos á ofrecer á la inteligente consideración del actual ministro de Instrucción Pública lo siguiente:

Desde el año 1857, rige en España la ley que determina el número de escuelas públicas que ha de haber en cada pueblo: en cada pueblo que no llegue á 2.000 habitantes, dice esa ley, habrá dos escuelas de niños y otras dos de niñas, y pasando de 2.000 habitantes, habrá una escuela de niños y otra de niñas, por cada 2.000 habitantes más. De modo que, por ejemplo, en una ciudad de 22.000 habitantes debe haber, según la ley, 12 escuelas públicas de niños y otras 12 de niñas; en una capital de 100.000 habitantes, 51 escuelas públicas de niños y 51 de niñas, y en un pueblo de 8.000 habitantes, tendría que haber 5 escuelas de niños y 5 de niñas. Esto es lo que dice la ley, pero esa ley no se cumple á pesar de que hace más de cincuenta años que fué promulgada.

No hay en España ningún pueblo que tenga el número de escuelas públicas que le corresponde, según la ley. Y si no fuera por las escuelas particulares, donde asisten gran número de niños, éstos se quedarían, en su mayor parte, sin ir á la escuela, pues, en general, siempre está completamente llena la matrícula de las escuelas públicas.

Esa falta de escuelas públicas de que adolece nuestra nación y las malas condiciones en que se da la enseñanza por el excesivo número de alumnos y otras circunstancias desfavorables, ha sido causa del grande incremento que han tomado en nuestro país las escuelas ó colegios particulares.

Mientras el Estado no proporcione á los pueblos el número de escuelas públicas que necesitan, será tanto más de agradecer la existencia y creación de nuevas escuelas por la iniciativa particular, cuanto que aquellas son insuficientes y vienen éstas á llenar la necesidad, cada vez más sentida, que sienten los pueblos de instruirse y educarse. Recordemos que cada escuela que se abre, es un presidio que se cierra.

Pues bien; en una nación como España, donde actualmente el número de analfabetos se cuenta todavía por millones, la torpe medida llevada á cabo por el gobierno del señor Maura de clausurar centenares de escuelas, ¿no equivale á empeorar el mal de nuestra ignorancia, que todos lamentamos? ¿Es que se pretendía hacernos retroceder hasta aquellos ominosos tiempos del famoso Fernando VII, en que se cerraban Universidades y se abrían escuelas de tauromaquia?

Urge que se abran las escuelas clausuradas por la reacción clerical, de que era instrumento el gobierno de Maura.

Los sucesos de Barcelona y el proceso de Ferrer, no han sido más que el pretexto para proceder al cierre de las escuelas clausuradas, pues estas escuelas y lo que en ellas se enseñaba, nada tienen que ver con dichos sucesos ni con el proceso indicado.

Se ha dicho, y con razón, después de la guerra franco-prusiana, que el triunfo de los alemanes fué debido á los maestros de escuela, pues, en efecto, en las escuelas alemanas se preparaba á la juventud para la futura guerra contra Francia; pero no se podrá decir lo mismo de las escuelas laicas clausuradas en España con respecto á los sucesos de Barcelona; pues esos sucesos, determinados principalmente por la inesperada guerra del Riff, nadie podía sospecharlos ó predecirlos, ni siquiera con dos meses de antelación.

Tampoco podrá nadie demostrar la relación de las escuelas laicas clausuradas con la persona del Sr. Ferrer; la mayor parte de esas escuelas ya existían muchos años antes de que el Sr. Ferrer pensara invertir su fortuna en la obra que le ha costado la vida.

¿Cuál es, pues, la causa del cierre de las escuelas laicas? Se ha dicho que en esas escuelas se enseñaban textos anarquistas y disolventes contrarios á la patria y al ejército. Esto también es falso.

Y si para muestra un botón basta, véase el siguiente ejemplo de los muchos que conocemos: una de las escuelas clausuradas en la provincia de Tarragona es la *Escuela Laplace*, de Santa Coloma de Queralt. Hemos leído el largo expediente de esa escuela, el expediente que contiene los documentos acreditativos de todos los extremos que la ley exige para obtener el permiso de apertura (reglamento de la escuela, planos, horario, plan de enseñanza, métodos, sistemas y procedimientos, doctrina pedagógica, libros de texto, muebles y enseres, etc., etcétera), y nada, absolutamente nada hemos encontrado que ni siquiera parezca sospechoso. Véase el catálogo de los libros de texto que regían en la *Escuela Laplace*, clausurada por el exgobernador civil de Tarragona:

*Lecturas Instructivas*, por Celso Gomis.

*Manuscrito*, por Esteban Paluzie.

*Gramática Española*, por Celso Gomis.

*Aritmética*, por Dalmáu Carles.

*Geografía*, por E. y F. Paluzie.

*Geometría*, por Juan Bautista Paig.

*Historia de España*, por Altamira.

*Ciencias Naturales*, por Odón de Buén.

*Física y Química*, por Tomás Escriche.

*Anatomía y Fisiología*, por Mir y Navarro.

Todos esos textos son de autores conocidos y nada sospechosos: Paig y Dalmáu Carles, maestros públicos de Zaragoza y Gerona respectivamente; Escriche y Mir Navarro, profesores del Instituto de Barcelona; Paluzie y Celso Gomis, popularísimos editores catalanes; Odón de Buén y Altamira, catedráticos reputadísimos de Universidades oficiales. Todos esos libros se estudian en las escuelas públicas, en un fin de establecimientos docentes de enseñanza oficial.

En las mismas condiciones que la *Escuela Laplace* se hallan la mayoría de las escuelas clausuradas.

Si las Cortes estuvieran abiertas, pediríamos que algún diputado exigiese del gobierno llevar al Parlamento los expedientes de las escuelas clausuradas, para que en plena Cámara se leyese en alta voz esos expedientes, y se viese de un modo claro la injusticia del cierre de dichas escuelas.

Mas como las Cortes no están abiertas, dirigimos al excelentísimo señor ministro de Instrucción pública, D. Antonio Barroso, el ruego y la recomendación que anteceden á favor de las escuelas clausuradas.

La *Escuela Laplace*, de Santa Coloma de Queralt, pertenecía á la Sociedad Cooperativa Obrera de dicho pueblo, Sociedad que funciona legalmente desde 1902, y que tiene por objeto «el fomento y desarrollo de los intereses agrícolas de los asociados, la formación de pósitos de toda clase de semillas del país y la adquisición de comestibles para la venta y el consumo». El expediente de esa escuela, perfectamente ajustado á la ley, es además un modelo de sana doctrina pedagógica. Si el señor ministro se dignase revisar ese expediente, puede pedirlo al Rectorado de la Universidad de Barcelona, donde actualmente se halla.

Hacemos esta recomendación, y escribimos el presente artículo, espontáneamente, sin ningún interés particular determinado, por considerar y creer honrada y sinceramente que abrir las escuelas clausuradas es trabajar por la cultura de nuestra desgraciada patria.

PEDRO LOPERENA

## Advertencia

Se acabó la lista de los conventos que existían en España en fin de Diciembre de 1900.

Agradezco las muchas felicitaciones que he recibido por este trabajo, los datos que me han enviado algunos lectores de EL MOTIN ampliando la relación de su localidad, comarca ó provincia, así como rectificando algunos pequeños errores de detalle.

Y ruego á todos mis amigos que los imiten, para que podamos saber con toda exactitud la cifra total de edificios que tienen en España las Órdenes religiosas.

## Otra

Son tantos los trabajos que se me envían acerca de los sucesos de Barcelona, el fusilamiento de Ferrer y la caída de Maura, que aun siendo el periódico diario, no podría insertarlos.

Se lo advierto á los autores de los artículos, algunos muy notables, para que comprendan la imposibilidad en que estoy de complacerles.

“MI PASO POR LA CÁRCEL”

por  
JOSÉ NAKENS

Precio: Tres pesetas.



## SECCIÓN AMENA

### Cuento viejo

—Bueno está ya, muchachos—dijo el manijero á los segadores;—á líá un cigarro, y tú, Melones, á vé si nos jaces hoy un gaspacho un poquito mejó que el de ayé, que á ná sabía.

—Pero nostramo—dijo el interpelado;—si es que ayé casi no había aceite y el vinagre tampoco era mu güeno; y luego, con este mardecío pan que nos dan en el cortijo... Yo le aseguro á osté que el sacristán de mi pueblo tendría que jace un milagro, si quería tené hostias.

—Buena está ya la conversación, pero al avío—respondió el manijero;—pus no te paces tú á la guarra del tío Barranquero, que tenía la pileta del agua rebosando, la comía tirá y el berraco al lao y toavía estaba gruñendo; más valía que en vé de quejarte tanto, te pusieras á pensá en lo que otros mejores que tú pasan de miserias en este arrastrao mundo. Ya lo decía bien claro el otro día dende er púrpito der convento, el pae Francisco el prió, que esto no era má que un vaye de lágrima.

El Melones hizo un guiño de inteligencia á los demás compañeros para que se acercaran, y cuando lo habían verificado, sin dejar de picar el pan para la sopa gaspachuna, interpeló al manijero:

—Digame osté, tío Antonio: ¿Es verdá que los frailes der convento duermen sobre una tarima y que por almohá tienen una piedra solamente?

—Hombre, yo no sé si eso lo yevarán hasta esa exageración, pero á mí me han dicho que, lo que ellos llaman su regla, se lo manda asina; yo estuve una vé de arbaní en er convento trebajando con er tío Miquico, y aunque entremos en toas las cerdas, no vi los peñones, sino nnas almohás que parecían de pluma; luego me dijeron que era que toos padecían de almorranas, lo cuar que puée que sea verdá; de toas maneras, hay que tenerles lástima, porque siempre es peó lo roto que lo escosío.

—No seasté guasón, tío Antonio, que yo le estoy hablando mu formalmente: ¿es verdá también que no puen tocá á las mujeres?

—También puée que sea eso una exageración, porque argunas veses los probes no tienen más remedio que jurgarlas, por cumplí con lo suyo; y si no que lo diga la hija del Pringao, que dende jace dos meses dicen que está endemoniá y el pae Briones le está sacando er demonio der cuerpo. Yo mesmo lo vide er domingo entrá en su cuarto cuando juí á su casa á hablá con er padre, y como ar cabo de media hora se sintió un

chiyío, y al ratito salió el pae Briones y nos dijo que ya se lo había sacao.

—Y digasté, tío Antonio; ¿también es verdá que lo mesmo en verano que en tóo tiempo no puen esas creaturas usá más traje que la tunica de paño burdo que yevan siempre?

—A eso no te pueo respondé fijamente, porque aunque argunas veses he tenío la mesma curiosá, no me he atrevío á meterles la mano por debajo; quizá sea cierto, porque la arcadesa, que según dicen anda mucho entre las cosas de eyos, me dijo el otro día que eran más dignos de lástima los probéticos que nosotros, pus mientras eyos con este caló que jace no tienen dengún consuelo y se achicharran drento de la funda que yevan, nosotros, por lo menos, nos jácamos aire con los manojos de espigas.

—Pero, tío Antonio, ¿será verdá que esos probéticos no vivan más que de limosna?

—¡Hombre! Así debe de sé, porque siempre andan pidiendo; y sería menesté tené mu poca vergüenza, pa teniendo otros medios, y sin necesiá, andá molestando á tóo Dios como eyos jacen; argo de verdá debe de habé en eso y de que como ya te he dicho, yo estuve trebajando en er convento y veía vení toos los días al limosnero, acompañao der borrico, er que no podía con la carga, que no sé de dónde ni cómo reunía tantas cosas; le pregunté un día cómo se las componía pa reuní tanto, y me dijo que de aquí una có, de ayí una lechuga, del otro lao un rábano; pero, en fin, lo que sí te pueo asegurá, es que ponían una oya que no la yenaría yo ni con 14.000 reales de birutas; tú comprenderás la pena que les debe de costar reuní tantas cosas de un lao y del otro.

—Pus, tío Antonio, no sabe osté lo que le agradezco que me haya dao toos los pormenores, porque si que les tengo lástima de verdá á los probéticos frailes; ¡cudiao que pasan penas, fatigas, miserias y martirizaciones!—Y dirigiéndose á los compañeros, les dijo:—Queamos, señores, en que los frailes no duermen en corchón ni tienen almohá; que no puen tocá á las mujeres como nosotros; que yevan unos vestios que pican más que la má en el invierno, y les jacen suá más que al perro é un ciego en el verano... Pus toítoico esto lo jacen... y lo sufren... ¡por no trabajá!

R. D.

Cierto obispo andaluz se hallaba confiriendo órdenes en un seminario. Presentósele para recibir tonsura y menores un joven ladino y simpático, y trabóse entre los dos este diálogo:

—¿Cuál es tu patria?

—Galicia, Señor.

—Tierra de buenas bestias—dijo el obispo.

—Sí, señor; pero pequeñas. Las mayores van de Andalucía.

Fuése á confesar un labrador y empezó á contar todo lo bueno, malo é indiferente que había hecho en su vida.

Cansado de tal relación el cura, le dijo:—Mira, hijo mío; sólo necesito saber los pecados gordos que hayas cometido.

—Es que no sé cuáles son; allá va todo, escoja vuestra reverencia los que quiera y después ya nos arreglaremos.

### Quiero ser fraile

Yo soy lo más vago

que nació de madre; sudo al pensar sólo que haya quien trabaje el ocio me encanta, la holganza me atrae...

Indudablemente me llama el convento; yo quiero ser fraile.

Yo soy un sujeto

de cortos alcances, de rudo cacamen, de toscos modales, de educación nula, de groseras frases...

Indudablemente me llama el convento; yo quiero ser fraile.

Soy sucio hasta el colmo

de las suciedades; tengo hecha promesa de nunca lavarme; miro la aljofaina con odio implacable...

Indudablemente me llama el convento; yo quiero ser fraile.

Me gustan las mozas,

me gusta embriagarme; amo con delirio los buenos manjares; aprensión no tengo, pido á Cristo padre...

Indudablemente me llama el convento; yo quiero ser fraile.

UN ASPIRANTE

Durante una epidemia recomendó un periódico que no se saliese de casa en ayunas. Con este motivo un clérigo rural propuso á sus feligreses que procurasen tomar algo antes de salir.

Al otro día echó el pater de menos al sacristán, que le servía también de criado, y veinticinco duros.

Buscan al sacris, lo pillan, le cogen el di-

nero encima, lo acusan de ladrón, y él replica:

—Eso no, señores: el señor cura nos mandó que tomásemos algo antes de salir, y yo no hice más que obedecerle.

Dijo un cura que la religión era un freno para contenernos en la carrera de nuestros vicios y pasiones.

Al poco tiempo se embriagó y tuvieron que recogerle y acostarle en casa de un labrador.

Cuando volvió en sí le preguntaron:

—¿Qué hizo usted del freno, padre?

—Me lo había quitado para beber—respondió tan fresco.

Hallándose cierto obispo en un banquete, se quemó con una cucharada de sopa y dejó escapar de sus labios una interjección nada episcopal.

Uno de los convidados sacó inmediatamente su cartera de bolsillo y empezó á escribir.

—¿Qué escribe usted?—le preguntó el prelado.

—Tomo nota de las oraciones que aplica usted contra las quemaduras.

La primera vez que un baturro fué á confesarse le preguntó el cura.

—¿Cuántos son los mandamientos de la ley de Dios?

—¿Entoavía no sabe su merecío eso?—exclamó levantándose.—Pues me voy, que no quiero confesar tan ignorante.

Y le dejó con la boca abierta.

Un cura aristócrata, muy infatuado con sus títulos de nobleza, estaba un día diciéndole misa y oyó que dos ó tres personas hablaban alto cerca de él.

Volvióse á decir *Domine vobiscum*, y añadió en voz alta:

—¿Qué poca reverencia! Lo mismo que si dijera misa algún lacayo!

—Señor cura—dijo un acólito á un pater que estaba oficiando;—vengo de su casa á avisarle que su ama está con los dolores esos, y dice que vaya usted, que los dolores urge.

—Anda ve y dile á Fermína que se espere como hora y media, que en acabando está misa y un funeral que se prepara, iré corriendo.

### HUMORISMO ANTICLERICAL

FOR

JOSÉ NAKENS

Precio: Tres pesetas.

Imprenta de D. Blanco, Libertad, 31

(FOLLETÓN 31.)

### LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

FOR  
OFFENBACH

que, si se consulta la prensa americana de aquellos días, se verá (*New York Herald*, 21 y 22 Mayo) que, inmediatamente comunicada de Madrid la noticia á los Estados Unidos, en un principio no se le dió allí crédito. No concebían que el ministro de Marina español fuese «tan franco», y sospechaban si aquello sería un ardid. Alguien, sin embargo, hizo observar al gobierno americano que todo era concebible tratándose de los señores del reino de España, y, sobre todo, del nuevo ministro de Marina, y el gobierno americano, por si acaso, ordenó que sus fuerzas navales se dirigiesen hacia Santiago de Cuba.

Lo que en seguida ocurrió fácil es de imaginar. Los americanos, que tenían parte de su escuadra buscando por la costa Sur de Cuba á la española, y la otra parte en Cayo Hueso, lista para acudir á donde fuese necesario, se plantaron ante el puerto de Santiago, donde quedó encerrada y bloqueada la escuadra de Cervera antes de haber tenido tiempo de hacer carbón y de abandonar aquella ratonera.

Mas no se crea que la trágica guasa del pequeño ministro español paró aquí. La escuadra pudo salir durante los primeros seis ú ocho días de bloqueo sin tener que afrontar más que una parte de

los buques americanos de combate. Habría sido vencida probablemente, pero no sin hacer daño considerable al enemigo. ¿Qué hizo el ministro? Pues aprobar y aplaudir la determinación del almirante Cervera, quien, ignorante de que no le bloqueaba toda la escuadra americana, y más ignorante todavía de lo que luego había de sucederle, porque esto ni él ni nadie podía imaginárselo, había resuelto seguir en aquel puerto. Después llegó el resto de los buques americanos de combate, y entonces, entonces fué cuando, como en otro capítulo veremos, el ministro le hizo salir ordenándole rudamente que cumplierse la orden que de hacerlo le había dado el gran chambelán de la isla de Cuba. De modo que si el lector ha visto en alguna aparatadísima opereta algo como lo que en el presente capítulo hemos referido, ha visto mucho, porque el autor de la presente historia, entre tantas como tiene vistas ó conocidas, no ha hallado nada semejante.

#### CAPÍTULO XVII

DE LA SOBA SEGUNDA QUE LOS SEÑORES DEL REINO PROCURARON Á SUS FUERZAS, Y SUSPENSIÓN DE HOSTILIDADES.

Lo primero que hizo el diminuto ministro de Marina, en cuanto juró el cargo, antes todavía de ir á comer con el Sr. Palomo, y por lo tanto antes de saber dónde estaba la escuadra de Cervera, fué tomar sus precauciones para que ésta no se escapase al sino que los señores del reino le tenían reservado, á cuyo efecto, como su antecesor la había, al fin, autorizado para abandonar aque-

llas aguas y volver á las de la Península, él telegrafió á cónsules y autoridades españolas en las Antillas: «Si tuviese medios de comunicar con almirante nuestra escuadra, manifiéstele que gobierno anula telegrama sobre vuelta á España.»

Poco después supo que la por los yankees buscada y por los señores del reino perseguida escuadra, había llegado á Santiago de Cuba; y para que el almirante Cervera, á quien vió inclinado á continuar allí, no cambiase de opinión, se apresuró á aprobar por telégrafo su entrada y permanencia en dicho puerto.

Cayeron, pues, sobre aquel lugar los buques de guerra americanos; y, cuando después fueron también fuerzas de tierra, éstas atacaron la plaza, siendo, sin embargo, contenidas y experimentando muchas bajas.

A todo esto el gran chambelán, general Blanco, sin duda porque en aquellos días los señores del reino habían puesto á sus órdenes la escuadra, iba sintiéndose Nelson, y perdiendo por la parte de tierra los papeles que por la de mar creía haber ganado. Así sucedió que, al ver que los americanos atacaban, llegó á ordenar al Comandante Militar de Santiago que destruyese la población, enormidad de que, naturalmente, aquel jefe no hizo ningún caso.

Esto acabó de aficionarle decididamente á las cosas de mar, y, entusiasmado en su nueva vocación, y quizás reconociendo que, por lo mismo de ser ahora devoto de Neptuno, no había de inspirarle Marte de buen grado, no reitirió al general de tierra sus mandatos, pero, en cambio, puso el mayor empeño en que el de mar, esto es, el almirante

Cervera los acatase y obedeciese al pie de la letra.

Así fué que el general de tierra, cuando le dijo que «se retirase sobre Holguín ó Manzanillo», como esto era de muy difícil ó imposible realización, no se tomó la molestia de intentarlo; pero cuando el de mar recibió la orden de dejar el puerto, aunque esto era tan difícil ó imposible (sin un seguro y gran fracaso) como lo otro, y el almirante Cervera así lo hizo observar, á éste se le obligó á cumplir la orden.

Después de todo él mismo, el mismo almirante Cervera, tuvo, sin querer, la culpa de ello. Porque jen mala hora se le había ocurrido dirigir al gran chambelán el día 29 de Junio un telegrama que acababa diciendo: «También pueden venir dificultades de que se apoderen» (los americanos) «de la boca del puerto!»

¡La boca del puerto! He aquí una cosa, mejor dicho dos cosas, en que el gran almirante improvisado no había llegado á pensar, que los puertos tuviesen boca, y que el enemigo pudiera apoderarse de la del de Santiago. Y tal efecto le hizo la observación del Sr. Cervera, tanto le llamó la atención é impresionó lo de la boca, que se entregó á la siguiente orgía telegráfica, al mismo tiempo que ordenaba á aquél abandonar el puerto.

«Antes que el enemigo pueda apoderarse de la boca», dice al almirante á las diez horas y cuarenta y cinco minutos de la noche de 1.º de Julio.

«Procurando á toda costa que el enemigo no se apodere de la boca», dice á las diez horas y cincuenta y cinco minutos al Comandante general de Santiago.

«Antes que enemigo ocupe boca», dice